

1283419

**Documento, presentado por el camarada José Sanroma en el Comité Ejecutivo del Comité Central del Partido de los Trabajadores de España, el 15 de Enero de 1980.**

1753

CCOO



## NOTA ACLARATORIA

*La redacción de este documento me ocupó los finales de Diciembre y los comienzos de Enero. Y no lo redacté pensándolo como un documento específicamente para el debate, sino para la revitalización del trabajo del partido y de la dirección.*

*Sin embargo, dado que ha sido uno de los factores que ha contribuido a crear la nueva situación, considero útil que esté a disposición de todos los camaradas, como un documento más en el debate que se ha abierto en el Partido.*

*Una razón que me mueve a considerarlo útil es que en él he tratado de apuntar (aunque no siempre expresamente) el proyecto de Partido que hemos de construir; un proyecto de Partido que se delinea según los rasgos que marcan: a) su relación con la teoría marxista y los problemas ideológicos; b) el carácter de las luchas en las que participa y las formas en que lo hace; c) su relación con la clase a la que representa, los movimientos de masas, la sociedad y el Estado; y, d) su estructura y funcionamiento. Proyecto de Partido en línea con el Congreso de Unificación, pero abriendo paso a un planteamiento renovador.*

*Al no ser un documento pensado para el debate no aborda en profundidad los temas que trata. Espero, no obstante, que este inconveniente no anule el valor que pueda tener su lectura con vistas a ampliar el debate, a llevarlo a todos los terrenos precisos para que se resuelva la crisis. En todo caso, de cara a mi participación en el debate en el seno del Partido tomaré este documento como punto de referencia y de enmarque. Es por esto que, repito, considero conveniente que esté a disposición de todos los camaradas, y agradecería enormemente no sólo el esfuerzo de su lectura, sino el que se tomaran los camaradas por hacerme llegar sus críticas.*

José Sanroma Aldea  
20 de febrero de 1980

## SOBRE LA PROPUESTA DE ELABORAR UN PLAN DE TRABAJO

El informe que presenté al II Pleno del Comité Central concluía con una propuesta. Personalmente pensaba que la elaboración de un "Plan de Trabajo" era la conclusión lógica y consecuente, con la línea de actuación que se marcaba en dicho Informe que fue aprobado en aquel II Pleno. El camino a la unidad pasaba por emprender la elaboración de dicho plan, ese era mi convencimiento más profundo.

El Comité Ejecutivo en su reunión del día 19-10-79 incluyó en su orden del día el tema de Plan de Trabajo señalando que lo abordaba como "un primer cambio de opiniones". A fin de facilitararlo redacté unas notas, en las que se presentaba el plan y su función de la siguiente manera:

"La conveniencia de este Plan responde a las necesidades actuales del Partido de los Trabajadores. Su elaboración ha de partir por tanto, no de criterios generales en torno a la utilidad o posibilidad de elaborar un Plan sino del examen concreto de la situación interna que atraviesa el Partido y la situación externa en la que se desenvuelve el Partido.

En este sentido el Plan de Trabajo tendrá que corresponderse, 1) a la circunstancia histórica para el Partido marxista-leninista de la España de hoy, en la Europa y en el mundo de hoy, con la problemática que esto nos ocasiona, al nivel de la práctica y de la teoría; y 2) a la circunstancia particular de la formación de nuestro Partido de los Trabajadores, surgido de la fusión de dos partidos.

La función que cumple: La elaboración y realización progresiva del Plan cumplirá una doble función. Sin relación jerárquica sería: Por un lado, contribuir a la homogeneización del Comité Central y de la dirección del Partido, en la idea de ir superando la situación de partida en la que son solo "suma aritmética" de dos grupos dirigentes de los viejos partidos. Por otro lado, contribuir a la unificación de los esfuerzos de todo el Partido, impulsándolos y encauzándolos, en función de unos objetivos y tareas que puedan programarse.

Que el Comité Central se dote de un Plan que cumpla esta doble función presenta además las ventajas siguientes:

1) Todo el Partido puede seguir el resultado de su propia actividad y el cumplimiento de la responsabilidad del Comité Central (esto constituye además una base primordial para que el Congreso sea efectivamente —porque así lo haya preparado toda la vida del Partido y no sólo, aunque sí particularmente, su fase preparatoria— el órgano máximo de dirección del Partido).

2) Posibilita el máximo de iniciativa y de autonomía de cada organización, Secretaría o sector del Partido encarnando su trabajo y sumando los resultados del mismo a la construcción de un Partido único y unificado.

El contenido y el método de elaboración del Plan deben estar en concordancia con esa doble función que ha de cumplir".

Desde entonces a hoy no hemos vuelto a abordar este tema. De entonces a hoy se han producido cambios negativos en la situación interna del Partido.

No pretendo decir que la marcha de los acontecimientos me da la razón y que la aceptación de mi propuesta hubiera sido una panacea. Pero sí quiero reafirmar mi convencimiento en que la mejor solución a los problemas internos pasaba entonces por la elaboración del Plan de Trabajo. Y pienso que aún en las circunstancias de hoy sigue siéndola. Y creo, que aún hoy, lo mejor no es enemigo de lo bueno. Insisto ahora en que, como expuse desde el principio, la propuesta sometida a debate requiere un acuerdo casi unánime para que su aprobación fuera efectiva. No obstante quiero dejar constancia de que cualquiera que sea la vía que hoy tomemos para hacer frente a la situación del Partido debería partir del Informe "Construir la Unidad del Partido" aprobado en el II Pleno, teniendo en cuenta las circunstancias actuales. Ciertamente se han producido modificaciones. Asistimos a un deterioro del proceso de unificación interna, hay un desarrollo del fraccionalismo, consolidación de las partes y agudización de las contradicciones a todos los niveles.

Es necesario esclarecer las causas de este deterioro: y es necesario que de alguna manera todo el Partido participe en ello. Uno de los rasgos distintivos de la situación es que la ausencia casi completa de información de los organismos de dirección hacia el Partido sume en la confusión a los militantes o los empuje a análisis unilaterales. Así los estamos incapacitando para ser protagonistas de la unidad del Partido, que sin su participación no es posible. No es que el Comité Central ya no deba jugar su papel; sino que andando solo sobre una pierna no se puede hacer marchar hacia adelante la unificación interna.

Junto a la información también es necesario arbitrar cauces más amplios para el debate político. Hay que hacerlo de forma que no se de una imagen parcial (y por tanto errónea) de la situación actual. Presentar ésta como producto exclusivo de la aparición repentina de grandes diferencias políticas y responsabilizar por tanto a éstas del deterioro de la unificación, es a mi juicio, erróneo, por parcial y peligroso. Existen, es cierto; pero es particularmente su mal tratamiento, junto al mal tratamiento del conjunto de las contradicciones internas, lo que está ocasionando el alarmante deterioro de la unidad. Por eso al arbitrar ahora las fórmulas concretas de debate que necesitamos imperiosamente, deberían cumplir las condiciones que para impulsar la lucha ideológica habíamos señalado expresamente en el Informe sobre "Construir la Unidad del Partido". De esta manera el debate no será debate de "partes" sino contribuciones más o menos colectivas o personales, a la clarificación de la ideología y de la política del Partido reflejada en las bases de Unificación y en los sucesivos informes aprobados por los Comités de dirección del Partido.

Por otro lado tenemos que procurar incrementar la actuación política del Partido y activar los organismos del Partido con esa finalidad. Desde las confrontaciones electorales a las luchas de campesinos y jornaleros, pasando por el enfrentamiento contra el Acuerdo Marco y el Estatuto del Trabajador, se nos exige una actuación intensa. En ella nos jugamos o facilitarles el aislamiento en que UCD y revisionistas principalmente pretenden sumirnos o ampliar la influencia política del Partido paulatina pero progresivamente.

Si el Comité Central, si el Comité Ejecutivo, consiguieran encardinar el trabajo de todo el Partido en un Plan de Trabajo global de actuación, todos los esfuerzos que sin duda va a seguir realizando el Partido, serían muy fructíferos. Por ello he reinsistido en mi propuesta y he tratado de apuntar lo que pudiera ser el contenido de dicho Plan; es el documento que a continuación presento. Más que un "Proyecto" es un "Anteproyecto" (que ayude a ver en qué consistiría el Plan), y como tal quisiera que se leyera y, en su caso, se tratara. La falta de toda una elaboración por partes (esto por ejemplo, se deja ver mucho en el capítulo referente a los movimientos de masas); le falta discusión colectiva, y le falta la labor de síntesis final. Cumpliendo las fases, con la participación de las Secretarías, del Comité Ejecutivo y de las organizaciones del Partido, podríamos conseguir la concreción en los objetivos que juzgáramos posibles y convenientes; soy el primero en reconocer las dificultades de elaborar un Plan de esta naturaleza, y comprendo las argumentaciones que ponen en cuestión que sea un método adecuado. Pero me reafirmo en que las ventajas que proporciona son muy superiores a los inconvenientes que tiene y a la complejidad de su elaboración: Mi defensa de él se condensa en una frase: Es el más adecuado instrumento para impulsar la unidad del Partido y la acumulación de fuerzas. Y lo es porque con él todos los militantes pueden tener un punto de referencia de hacia dónde queremos llevar al Partido y pueden influir en toda su marcha; la visión de conjunto no ha de ser privativa de la dirección.

10 de enero de 1980

## INTRODUCCION

El Partido de los Trabajadores de España podrá construirse ideológica, política y organizativamente, como la fuerza revolucionaria capaz de conducir a la clase obrera a la toma del poder, sólo a condición de que comprenda profundamente la sociedad española y los factores de fondo que impulsan su movimiento.

— En España se ha producido recientemente un cambio trascendental en su régimen político. La democracia burguesa ha sustituido al fascismo como forma de Estado. El principal motor de este cambio ha sido la lucha de masas, cuyo nivel de movilización organización y conciencia empezaba a generar un movimiento capaz de producir una crisis revolucionaria si la clase dominante y el imperialismo norteamericano se hubieran aferrado al mantenimiento del régimen fascista.

— El cambio político ha sido finalmente controlado en lo fundamental por los representantes del capital monopolista (nacional y extranjero). De esta manera, por una parte, la oligarquía española —una clase profundamente enemiga de la democracia como régimen estatal— no sólo ha conservado plenamente el poder político sino que se ha beneficiado económicamente del cambio, aunque perdiendo el control de algunas fuentes de plusvalías y de instrumentos de dirección económica que pasan a manos del imperialismo USA y europeo; para los que, además, se han mantenido las puertas abiertas a su influencia sobre la economía española.

— La clase dominante ha contado con el apoyo de reformistas, revisionistas y nacionalistas burgueses para realizar la sustitución del fascismo por la democracia burguesa. Y las grandes masas han tolerado (e incluso apoyado electoralmente) la vía en la que tales fuerzas mantenían el proceso de cambio, por las ventajas políticas inmediatas que éste traía consigo respecto al pasado y por la esperanza de progreso social que suscitaba en todo el pueblo y que luego serían inevitablemente defraudadas.

— La clase dominante conforme iba asegurando el control de la situación fue pasando a desplegar una ofensiva ideológica, política, económica intensificada tras la celebración de las segundas elecciones generales; una ofensiva dirigida a la restricción de la democracia en todos sus aspectos (aunque sin poner en cuestión la forma estatal establecida) y al aumento de la explotación económica (aunque en grados diversos) del pueblo, en la que han obtenido ya frutos que pretenden ser asegurados y aumentados con la perpetuación de la división de las fuerzas de izquierda y con la aniquilación de los movimientos de masas; ofensiva que ha contribuido a la disgregación ideológica en las propias filas populares que no han visto una mejora de su posición social —política, económica— en la nueva situación.

— Aún no se han cerrado los procesos políticos que pueden dar lugar a cambios sustanciales, y con ello a la apertura en un futuro (hipotético, previsible) de una crisis revolucionaria en la que pueda plantearse la lucha por el poder: Aún está abierto el proceso de reestructuración del Estado (con todo lo concerniente al desarrollo constitucional y particularmente con el proceso autonómico y la dinámica nueva que su marcha vaya a generar); la crisis económica va a prolongarse por un tiempo indefinible; y los movimientos de masas no sólo no han sido aniquilados sino que muestran una notable capacidad de recuperación, y que han conocido la experiencia del consenso y el Pacto de la Moncloa.

— Todo empuja hoy a la clase dominante a intensificar su ofensiva y más allá incluso de los que su fuerza real les permite, es decir, sobrevalorándola, lo que permite levantar una resistencia tenaz de todo el pueblo, y articular una poderosa contraofensiva que, quebrando la unidad de la propia clase dominante y forjando la unidad popular, logre un giro radical de la situación.

En esta perspectiva cabe perfectamente un amplio desarrollo de las fuerzas revolucionarias,

particularmente del Partido de los Trabajadores, a condición, claro está, de lo acertada que sea su política y su capacidad organizativa para afrontar con orden su participación en la lucha.

La maduración y apertura de un período revolucionario y una crisis de tal naturaleza está ligada directamente al desarrollo de las fuerzas subjetivas de la revolución. Las cuales se encuentran enfrente poderosas tendencias reaccionarias que empujan a la sociedad a la barbarie y contribuyen a aumentar el peligro de guerra mundial.

Esta situación en la que hemos de abrir paso a la revolución se desenvuelve en una España:

— Que ha perdido una buena parte de su soberanía e independencia: Su desarrollo capitalista avanzado ha tenido lugar bajo una constante penetración del imperialismo, particularmente norteamericano; generándose una dependencia que no sólo ahonda la crisis económica actual y dificulta su superación sino que, además, se verá agravada inevitablemente en tanto en cuanto triunfen las opciones del capital monopolista.

La lucha por el socialismo va unida a la lucha por la soberanía e independencia de España, en un marco internacional en el que todos los países se han de enfrentar a la pugna hegemónica de las dos superpotencias; pugna que ya alcanza a nuestro suelo por su posición estratégica cardinal en el contexto de la lucha actual y que se agravará con el empeoramiento de las relaciones españolas con el área norteafricana, conforme a pautas que se han producido en el otro extremo del Mediterráneo (cuestión chipriota y cuestión del mar Egeo entre Turquía y Grecia).

Plurinacional y pluriregional en la que un centralismo burocrático y despótico, opresor de la diversidad, ha contribuido a agudizar enormes desigualdades económicas y territoriales y el desequilibrio en los lugares desarrollados.

La lucha por el socialismo va asociada a la lucha de las nacionalidades, de las regiones y de sus pueblos por su identidad nacional/regional, por sus derechos democráticos y por un desarrollo económico armónico, que requiere aunar esfuerzos solidarios frente a la oligarquía y al imperialismo extranjero.

— En la que la clase obrera ha llegado a ser una clase única, plurinacional y mayoritaria, de cuya actuación unida depende la necesaria unidad de todos los pueblos de las nacionalidades y regiones de España

En el período actual del capitalismo monopolista la clase dominante tiende a rebajar la influencia y el peso de los partidos en la marcha de la sociedad y del Estado, incluso en los países de democracia burguesa

consolidada con partidos históricamente muy afirmados. Es una manera más de frenar el desarrollo político, de recortar la democracia, de mellar la eficacia de los instrumentos de los que puedan valerse las clases populares en su lucha. La burguesía monopolista cuenta con otros muchos medios y no necesita de forma tan imprescindible a los partidos que la representan directamente.

Aún siendo así, la lucha entre partidos sigue siendo una forma capital a través de la que se expresa y se desarrolla la lucha de clases. Si la democracia burguesa consigue diluir el partido marxista-leninista de la clase obrera no habrá ninguna conquista sólida ni se abrirá perspectiva revolucionaria alguna. En la democracia burguesa española, la UCD, aún después de su triunfo en las Elecciones de marzo pasado no tiene solidamente en sus manos el ejercicio del poder, aunque sí, a través del Gobierno, juega un importante papel unificador de su clase; el PCE y PSOE han sido fundamentalmente instrumentos de control sobre el movimiento de masas cercenando sus objetivos políticos y económicos reformistas.

El Partido de los Trabajadores de España no cuenta aún con una posición en la sociedad, en el Estado y en el sistema de partidos que le permita ejercer una influencia permanente y decisiva en la evolución de la situación política. Sí tiene, no obstante, la capacidad suficiente como para poder plantearse un continuado proceso de acumulación de fuerzas, con su participación como partido en la dinámica del conjunto de las luchas de clases —en todos los planos— que se libran en la actualidad en nuestro país. Si así lo hace puede incluso a corto plazo lograr ciertas modificaciones cuantitativas en la relación de fuerzas políticas y sociales que preparen los cambios de cualidad. La posición del Partido en el Estado es aún proporcionalmente más débil que la que tiene en la sociedad, y en esta más débil de la que tiene en los movimientos de masas (es decir no se refleja adecuadamente el nivel de influencia alcanzado en un plano sobre los otros). Establecer la proporcionalidad adecuada es necesario para elevar la lucha política a nuevos niveles; para ampliar los movimientos; para en definitiva ir creando condiciones de un período revolucionario. Sin embargo, por una parte, el Estado, como señalé anteriormente aún está en reestructuración (y por tanto no consolidadas las posiciones tomadas o que se puedan tomar en él); por otro lado, tampoco está consolidado el sistema de Partidos en el Estado y menos en la sociedad; y finalmente, la posición que aún mantiene el Partido en los movimientos de masas puede ser sustancialmente mejorada en cuanto un nuevo período de movilizaciones se está produciendo pero ya con una experiencia de lucha y de lo que ha sido el "consenso" bajo condiciones de democracia burguesa.

La fuerza sindical, juvenil, municipal, y la extensión geográfica y numérica de las organizaciones partidistas son una plataforma relativamente amplia —aunque hoy deficientemente organizada— para impulsar la acumulación de fuerzas y mejorar la posición del Partido.

Junto a todo ello existen sectores avanzados (organizados o no en partidos y otras organizaciones y que mantienen relaciones y actitudes muy diversas hacia nuestro Partido), con los que podemos unirnos para impulsar una política combativa, revolucionaria y con los que podemos plantearnos llegar —a través de la colaboración política y la clarificación ideológica— a ampliar las filas, la composición, del Partido marxista-leninista.

A la luz de todo lo anterior y de su política el Plan del Partido debe articular los esfuerzos que realicemos hacia los siguientes objetivos:

1. Ampliar y consolidar un régimen de libertades políticas.

En la actual fase no llevamos una lucha frontal contra el Estado dirigida a derrocar la democracia burguesa sino a forjar al Partido bajo ésta como una poderosa fuerza revolucionaria, influyente también en el Estado y que prepare el paso a una nueva fase en que el objetivo sea la destrucción del Estado burgués.

2. Agrupar y organizar a los sectores de vanguardia de los distintos movimientos de masas; con una línea enfocada a ir ganando a la mayoría de las masas; particularmente entre la clase obrera, frente al revisionismo y el reformismo.

Es decir, actuar en función de la mayoría, y en función principalmente de la clase obrera, aún cuando durante un tiempo sigamos siendo (pero precisamente para dejar de serlo cuanto antes) una fuerza minoritaria.

3. Orientar todas las luchas de masas hacia resistir la ofensiva del gran capital, quebrarla y organizar una poderosa contraofensiva victoriosa que permita plantearse el logro de manera directa, del Gobierno Popular que propugnamos (como alternativa "estratégica" dentro del marco democrático burgués).

4. Adecuar el funcionamiento y la estructura del Partido a las condiciones de la lucha en la democracia burguesa y a las tareas que hoy nos planteamos.

Consolidar el carácter marxista-leninista del Partido delimitándole políticamente del revisionismo, del reformismo y del nacionalismo pequeño burgués, en unas circunstancias externas que empujan a la disgregación ideológica, al seguidismo político y al escisionismo organizativo.

## I

### LUCHAS DE CLASES

La potencia del Partido y del propio movimiento obrero depende de su capacidad para intervenir coordinadamente en los tres planos o direcciones de la lucha de clases que ya señalara Engels, o que recordaba Lenin: el teórico-ideológico, el político, y el económico.

En los tres ha de intervenir el Partido como tal, aún cuando refuerce la lucha en los tres planos a través también de otros medios, plataformas, movimientos, organizaciones partidistas o no.

En cada uno de los planos se puede precisar en cuáles de ellas puede conseguir el Partido una más inmediata acumulación de fuerzas.

Es evidente que los tres planos están interrelacionados, y que nos encontraremos con luchas difícilmente encuadrables en solo un terreno. Esta dificultad no obsta la conveniencia metodológica de que distingamos las luchas en los tres planos que a continuación se tratan.

#### I.A. LUCHAS IDEOLÓGICAS

Determinar cuáles son las principales luchas que se dan en el plano ideológico y planificar la participación del Partido en ellas no puede tener la misma concreción que en el caso de las luchas políticas y económicas.

No obstante tiene un interés notable explicitar aspectos fundamentales de la lucha ideológica en un período determinado porque brindan una orientación para seleccionar el trabajo de investigación, elaboración, formación y propaganda.

Las razones de su importancia aparecen claras. El

Partido m-l no puede fortalecerse ni agrupar a la vanguardia sin un esfuerzo por afirmar su base teórica-ideológica. Por otro lado está el hecho de que en la situación de democracia burguesa el peso de las ideas aumenta a la hora de influir de forma más inmediata en la evolución política (y no solo por los procesos electorales).

Interesa resaltar las luchas ideológicas que tienen una relación más directa con las luchas políticas y económicas, y en las que se ven envueltas las amplias masas.

1. Un aspecto central en la confrontación ideológica se refiere a la naturaleza y el origen de la actual crisis económica. La ideología burguesa elude la responsabilidad del capitalismo y la hace recaer sobre los países del Tercer Mundo, particularmente los exportadores de petróleo. La salida a la crisis se cifra en una reestructuración global del capitalismo, que supone: en primer lugar, una intensificación de la explotación imperialista del Tercer Mundo (acompañada en esta ocasión de una intensificación de la explotación económica y de restricción de las libertades democráticas en las metrópolis); y en segundo lugar de un agravamiento de las relaciones naturaleza-sociedad (rasgo particular de esta crisis económica capitalista).

La ideología burguesa en su vertiente reformista y revisionista no opone a esta salida una alternativa anticapitalista, socialista: o niega la posibilidad de la misma o presenta como tal una caricatura. Precisamente ante una crisis que no se reduce a lo económico sino que ya se empieza a considerar como una crisis de civilización, que pone en cuestión todo lo establecido.

2. El papel del Tercer Mundo y de su lucha de liberación nacional. La ideología imperialista centra sus argumentaciones propagandísticas en desprestigiarlo. De acuerdo a ella son unos pocos países ricos (productores de petróleo) los que contribuyen a arruinar al resto de los países atrasados (el "Cuarto Mundo") y son incapaces de llevar una lucha conjunta progresista



(de ahí el intento de deformar los éxitos que consigan en avanzar en su unidad); idea que sirve para estrechar alianzas imperialistas y no hacer concesiones a los países Tercermundistas que han logrado una capacidad reivindicativa, aislándolos de los demás y entre sí. Lo cual viene a cuadrar con la política socialimperialista de dividir a los países del Tercer Mundo.

Otra idea fomentada al máximo es que en el Tercer Mundo reina el despotismo y la irracionalidad lo que haría necesaria la intervención "civilizadora" y "democrática" de Occidente. ¡Como si ésta no hubiese sido la causa originaria de los males! El tratamiento de los casos de Amín Dadá, Bokassa, Macías (para España) ahora Rhodesia, son ilustrativos; para culminar con la idea de que el triunfo de una revolución antiimperialista solo crea más caos y despotismo (Irán, Jomeini). O si, como en el caso de Kampuchea, la revolución ha estado dirigida por los comunistas, presentarla como la causante de un genocidio, lavando totalmente la responsabilidad del imperialismo norteamericano, expulsado por los Kjemers rojos, y pasando a un segundo plano la responsabilidad de los invasores vietnamitas y de los instigadores socialimperialistas. Esta maniobra propagandística vendría más que a desalentar las revoluciones en el Tercer Mundo a desmoronar el espíritu solidario de las masas progresistas europeas hacia los procesos revolucionarios en los otros continentes.

En suma, desprestigiar a la principal fuerza motriz del proceso de la revolución socialista mundial hoy, aislarla de la clase obrera de los países capitalistas desarrollados, crear un terreno de alianzas con oligarquías vendepatrias tercermundistas, librarse de ciertas relaciones de dependencia (entre ellas energéticas) del Tercer Mundo y aceptación reticente de la consigna de un nuevo orden económico internacional con tal de que no sea tal porque deje vigente la lógica del imperialismo.

3. La necesidad de reducir el nivel económico de las masas en la metrópolis y de anular a corto plazo sus perspectivas de progreso, conduce a la proclama de una falsa austeridad y de una paz social sin apenas contrapartidas. Austeridad, tanto más falsa cuanto que arruina recursos naturales, humanos y la refiere sólo a sacrificios económicos de las clases populares. El llamamiento a estrecharse el cinturón a ésta, se hace invocando la paz social, la conciliación, el "interés nacional", el pacto. Lógicamente en esta crisis no pueden hacer concesiones como antes; ante ello la burguesía monopolista considera que ya ha pagado por adelantado (en el período anterior de rápido desarrollo capitalista) lo que ahora le pide al pueblo, a los partidos reformistas, a los sindicatos.

Para completar el círculo se hace responsable del agravamiento de la crisis y de las dificultades para salir de ella a la actitud reivindicativa y de resistencia del pueblo trabajador. Y se toman medidas contra to-

do lo que puede alimentarla directa o indirectamente.

Los partidos abiertamente de derechas pasan a ser más estimados para la tarea de meter en vereda a los trabajadores (cuando la crisis no presenta amenazas revolucionarias y para descomponer cualquier vía de desarrollo a ésta). Es la vuelta a lo viejo; lo conservador, a lo que se da una máscara de novedad, de renovación para que no aparezca como una vuelta atrás aunque sí como una negación de un presente en el que poca gente se siente satisfecha. La idea de "más vale lo malo conocido..." acompaña al miedo al cambio.

4. La pretendida "revolución cultural" alentada por sectores de la burguesía imperialista (con la trilateral y el Vaticano a la cabeza) se condensa en una revalorización del individualismo dirigido a penetrar a toda la población, a todas las clases; y con capacidad de hacerlo en la medida en que se presenta como respuesta espontánea a todas las frustraciones colectivas producidas en los últimos tiempos (frustración burguesa ante la crisis de un "capitalismo del bienestar" al que se le aseguraba larga y pacífica vida, frustración revolucionaria ante los fracasos de las revoluciones socialistas y ante sus dificultades en Europa).

Irracionalismo e Individualismo que aún no han tenido tiempo para cuajar y madurar corrientes filosóficas definidas, aunque se pueda apuntar la promoción de la escuela de los "nuevos filósofos", la revalorización de algunos pensadores clásicos de fin del siglo pasado y comienzos del actual, el fomento del antirracionalismo, el estímulo a dar la espalda a Marx por su relación con la idea del progreso,...

En el plano de la economía apela a la reedición de viejas virtudes del capitalismo y de los capitalistas y las traduce en medidas muy concretas respecto al Estado y la economía.

La burguesía ofrece una cultura elitista, de reeditar lo viejo; de dar un carácter de inevitabilidad a las frustraciones experimentadas hasta hoy. La manipulación propagandística a través de los modernos medios de comunicación actuales, sustituye en buena parte la labor de integración ideológica y cultural que antes se desarrollaba a través de ciertas instituciones, como la Universidad. La actividad de ésta contribuye ahora a recuperar influencia por parte de la burguesía monopolista en sectores de la intelectualidad antes "perdidos" y "sometidos" a influencias marxistas.

Individualismo que se opone a proyectos de soluciones colectivas. En este clima, ideas anarquistas vienen a extenderse de nuevo en sectores de masas como pago a los "pecados del reformismo".

5. Todo lo anterior se manifiesta en las posi-

ciones ante el Estado. Aparece un específico antiestatalismo en la burguesía monopolista que abandona la idea del Estado benefactor. Es más, éste es presentado como uno de los factores agravantes (y aún causantes) de la crisis. El futuro del capitalismo ya no es ir hacia la convergencia con el socialismo por medio de la racionalización y la planificación indicativa estatal; el futuro del capitalismo está en serlo más cabalmente, como al principio con el *laissez faire*.

Su "antiestatalismo" responde por un lado al tipo de intervención estatal que necesita hoy la burguesía monopolista (libre juego a los grupos monopolistas y al "mercado") y del que no necesita (reducción de los servicios sociales prestados por el Estado benefactor). Pero por otra parte también responde al hecho de debilitar la influencia y la posición que sobre él han podido alcanzar los partidos reformistas, los sindicatos, las clases populares; librar al Estado de la presión que ello pudiera originar. Los partidos reformistas tradicionales ya no son tan necesarios, sino molestos a veces, al Estado capitalista, y sin anularlos se debilita su papel, aunque se les sigue considerando parte del sistema y se estima que no ha pasado definitivamente el tiempo en el que prestan sus servicios. Pero se potencian al tiempo "partidos contra los impuestos" u otros que ayudan a ahondar un antiestatalismo superficial y demagógico.

Al Estado solo se le asigna una misión para la "colectividad": la represión; aprovechando a tope el espantajo de "terrorismo"; represión justificada en función de asegurar la "libertad" (individual siempre), el orden público, la seguridad ciudadana, y, bajo la máscara de los derechos humanos mientras tanto se reducen continuamente los grados de democracia (ya bastante escasos) de las formas del Estado y de las relaciones de éste con la sociedad. La denominada, en términos periodísticos "estrategia de la tensión" sirve perfectamente a ello.

En España la burguesía monopolista tiene fácil la crítica demagógica al intervencionismo estatal: "con Franco lo había" (así por ejemplo la reacción de la izquierda reformista ante el desmantelamiento del sector público, no expresa sólo la cobardía de su posición política). Tienen más difícil la defensa de la actividad represiva: "con Franco no pasaba esto" (muertes, delitos, etc.).

En el centro de la lucha ideológica se encuentran también los temas vinculados directamente a la revolución, a sus debilidades, errores y fracasos. Debilidades, errores y fracasos que no sólo plantean nuevos problemas sino que replantean viejos temas. Problemática que tenemos que afrontar; y en la que también interviene el imperialismo, el cual no solo se arma

ideológicamente sino que pretende desarmar al movimiento revolucionario.

Limitándonos a una concisa enumeración de la temática abierta por dichos problemas podremos señalar los siguientes grandes campos:

1. **¿Conduce la revolución al socialismo? ¿Es posible la revolución socialista en Europa?** y, añadida a ésta y como complemento a la primera ¿es deseable la revolución?. Estas interrogantes tienen en la base —no se puede evitar el señalarlo— posiciones de clase no proletarias, no marxistas; pero es necesario también señalar que parten de una inquietud sobre lo que "dicen" de inmediato los hechos, empíricamente manejados, referentes a la historia de la construcción del socialismo, y sobre los que no ha mediado aún un profundo análisis y debate sobre sus causas.

Hay reacciones del tipo de las huídas hacia adelante ("es necesario otro tipo de revolución", la que se hace desde ahora mismo, cotidianamente) surgidas en el Este como respuesta a la inviabilidad de una inmediata revolución política y en Occidente surgidas en confrontación con el reformismo pero con una base teórica común con él (la que niega la teoría m-l del poder y de la revolución). También hay las que asocian el socialismo a un proceso reformista, tanto en la Europa Occidental como en la Oriental, surgidas en confrontación teórica con las revoluciones anteriores y en confrontación práctica con el impulso de movimientos revolucionarios de masas y la falta de aprecio de la principal fuerza motriz de la revolución socialista mundial hoy: el Tercer Mundo.

Junto a ambas se produce la labor sistemática del imperialismo que afirma el fracaso completo del socialismo en todos los campos.

Para los comunistas esto opera hoy además en el marco de la actual política oficial del PC de China con la puesta en cuestión de la revolución cultural proletaria, y por tanto de la respuesta que damos a la problemática del peligro de restauración del capitalismo en los países donde la clase obrera y el partido comunista tomaron el poder, respuesta que iluminaba el futuro, no librándolo de sus contradicciones, sino mostrando una vía a seguir que reabría la puerta a la esperanza revolucionaria tras los errores y los fracasos acaecidos en la URSS.

2. **El papel del Partido y del Estado, la actitud ante ellos y la concepción de uno y otro vuelven a estar en candeleró.**

Los estados de dictadura del proletariado no han llegado a tener formas democráticas; ello ha contribuido sin duda a que sean cambiados de naturaleza, tomados por minorías burocráticas, explotadoras, asentadas en el propio partido comunista transforma-

do en revisionista. ¡Cómo se dificulta hacer frente a la ofensiva antidemocrática de la burguesía monopolista en los estados capitalistas con tal espejo de lo que sería el estado dirigido por los comunistas! No es casual la sistemática propaganda que de este aspecto hace no sólo toda la derecha sino los mismos socialistas.

En este contexto la "renuncia" a la dictadura del proletariado del PCF y del PCE, sin preocupación por fundamentarla teóricamente, y por motivo de coyuntura electoral, produce tan pocos dolores en sus filas (incluso en los sectores más de izquierda) como la caída de una piel seca.

Y en lo referente a los partidos, la impotencia de los reformistas ante la crisis aparece asociada a la crisis de la forma de partido (con sus burocracias, su falta de democracia y rivalidad internas, su integración en el sistema democrático burgués), como vehículo e instrumento de lucha. No es a veces el fracaso y la impotencia de sus políticas sino la propia forma organizativa en la que se sustentan, lo que se pone en primer plano.

Esto ocurre a la par que la función del sistema de partidos en las democracias burguesas europeas experimenta una crisis, en el sentido de la disminución de su importancia (arbitrándose medidas por parte de la derecha incluso contra los sindicatos más reformistas); y desarrollándose nuevas formas de apoyo de masas al sistema que no se canalizan a través de los partidos.

### 3. Hay una pérdida de clara referencia al internacionalismo proletario.

La invasión vietnamita de Kampuchea y el conflicto chino vietnamita viene a ser una gota más en un vaso que para muchos ya estaba colmado. La actuación mercenaria de la Cuba de Fidel Castro, realizada bajo la bandera del internacionalismo proletario y al servicio del socialimperialismo (principal blanco de la lucha antihegemonista) adquiere cierta influencia entre movimientos de liberación en contraste con la política exterior de la República Popular de China (principal base de apoyo de la revolución socialista mundial). Dicho sea ésto solo a título indicativo de cómo en la compleja situación internacional (aún teniendo una inapreciable guía en la teoría de los Tres Mundos) no resulta fácil establecer unos perfiles definidos para aplicar consecuentemente el principio del internacionalismo proletario.

La lucha frente a las dos superpotencias y el peligro de guerra mundial que su confrontación conlleva y frente al revisionismo moderno —principalmente el socialimperialismo— aparece difuminada por el estado de dispersión de las fuerzas subjetivas que han de protagonizarlas y encabezarlas.

4. Todo ello está en la base, se plantea y se expresa en la problemática de la crisis del marxismo; en la puesta en cuestión de la concepción del mundo,

sustentada en él, que impulsa la lucha por la revolución, por el socialismo y el comunismo; una concepción que pasa por recobrar una nueva vitalidad parecería necesitar imperiosamente verse realizada en la práctica cotidiana de los comunistas, en la puesta en pie de una ética, de una moral comunista.

El marxismo, asociado en la mente de las masas a los países del Este, "asumido" por los partidos reformistas, no parece dar vida a proyectos políticos revolucionarios, verdaderamente alternativos de las situaciones conocidas y rechazadas (tanto las del Este como las del Oeste).

El socialismo y el comunismo de base marxista, revolucionario, delimitado del "socialismo real" (es decir, del capitalismo restaurado) y del "socialismo" de los reformistas, requiere así para calar de nuevo en las masas, unas profundas transformaciones de la situación política a partir de una nueva práctica revolucionaria que ponga en pie un partido marxista-leninista: en un proceso de lucha ideológica y política en el que se delimitará el falso del verdadero marxismo. Y en el que éste aparece ligado al leninismo, al pensamiento Mao Zedong y, al desarrollo creador de los marxistas leninistas de los distintos países. La crítica sistemática de la URSS y del "socialismo real" a todos los niveles forma parte integral de dicha práctica.

5. Esa capacidad de comunismo como movimiento real, y del marxismo como teoría que lo guía, para ser la concepción del mundo y la teoría revolucionaria de la transformación radical de lo existente, tiene que medirse ahora en la tarea de incorporar, de asumir en la alternativa revolucionaria, socialista de hoy frente al capitalismo, el nacionalismo, el feminismo, el ecologismo. Fenómenos que a veces son presentados en antagónica contradicción con el marxismo y el comunismo, o bien rechazan ser explicados o compendiados en ellos como reacción al "comunismo" y al "marxismo" del socialimperialismo y de los reformistas.

(Vayan los comentarios anteriores en lugar de la exposición de un "índice" de los temas centrales de la lucha ideológica que hoy se libra. Es lo que me ha parecido más idóneo para plantear una problemática y favorecer la discusión, aunque sin duda alguna habré esquematizado en exceso y habré dejado fuera de la exposición aspectos de gran interés, y no apuntadas suficientemente las particularidades de todo ello en España.)

He tratado sencillamente de abrirnos a los problemas del marxismo, de la revolución en definitiva, con espíritu de combate y no derrotista. Aún así, quizá para algunos las apresuradas notas anteriores sean más motivo de desmoralización que de ánimo.

Por ello —y aún cuando las situaciones no sean comparables— creo conveniente traer aquí unas palabras de Lenin:

*"Precisamente porque el marxismo no es un dogma muerto, no es una doctrina acabada, terminada, inmutable, sino una guía para la acción, no podía por menos de reflejar en sí el cambio asombrosamente brusco de las condiciones de la vida social. El reflejo de ese cambio ha sido una profunda disgregación, la dispersión, vacilaciones de todo género, en una palabra una crisis interna sumamente grave del marxismo. La resistencia decidida a esa disgregación, la lucha resuelta y tenaz en pro de los fundamentos del marxismo se ha puesto de nuevo a la orden del día..."*

*"No es posible sustraerse a los problemas que esta crisis plantea, no hay nada más nocivo, más falta de principios que tratar de eludirlos valiéndose de frases. No hay nada más importante que la cohesión de todos los marxistas conscientes de la profundidad de la crisis y de la necesidad de combatirla para salvaguardar los fundamentos teóricos del marxismo y sus tesis básicas desfiguradas desde los lados más opuestos al extenderse la influencia burguesa entre los diversos 'compañeros de viaje' del marxismo. El trienio precedente ha elevado a la participación consciente en la vida social a capas tan amplias, que son muchos los que, por vez primera empiezan ahora a conocer debidamente el marxismo. La prensa burguesa fomenta en este sentido mucho más que antes los errores y los difunde mucho más ampliamente. La disgregación en el marxismo es particularmente peligrosa en estas condiciones. Por eso, comprender los motivos que hacen inevitable esa disgregación en los tiempos que atravesamos y aglutinarnos para combatirla consecuentemente, es para los marxistas, en el sentido más directo y exacto de la palabra, la tarea de la época".*

Siete años después de escribir esto Lenin, triunfaba la Revolución Socialista de Octubre, y el marxismo con ella.

Hoy la crisis del marxismo es más grave que entonces y no pensamos que esté tan próximo un triunfo decisivo. Sin embargo podemos tener hoy el mismo espíritu revolucionario que movió entonces a Lenin a escribir, lo que, también hoy, contribuye a darnos confianza y estímulo.

Convendría señalar que la participación del Partido en las luchas ideológicas se ha de dar en un doble ámbito o nivel.

#### 1. Frente a la ofensiva ideológica de la burguesía monopolista.

—Es un terreno de colaboración con las corrientes ideológicas, culturales, políticas, de carácter antifascista y antiimperialista.

—En este frente hemos de potenciar las culturas nacionales y regionales de los pueblos de España, así como una cultura común (no uniformizadora); profundamente democrática (por su base antifascista) popular, solidaria, antiimperialista y de participación (no elitista o de minorías y para minorías).

#### 2. En defensa del marxismo por su aplicación y su desarrollo creadores y contra el revisionismo.

Delimitando el contenido revolucionario y actual del marxismo en cuanto teoría de valor universal en su teoría política, en su teoría económica, en su base filosófica.

Desenmascarando el carácter antimarxista de la ideología y la política de partidos como el PSOE y el PCE; y llevando a fondo una labor de esclarecimiento ideológico y debate político con el nacionalismo pequeño burgués para atraer a las filas del marxismo-leninismo a sectores revolucionarios que hoy actúan bajo su influencia.

Delimitación, desenmascaramiento y debate que no podremos hacer sino al compás de la práctica revolucionaria.

### I.B. LUCHAS POLITICAS

En tanto no nos encontremos en la fase de la lucha por el poder (conducente de forma directa a la destrucción del Estado burgués) la lucha política —como forma superior de lucha— se concentra y se despliega en la acción por influir en el Estado (en su estructuración, en su funcionamiento, en las decisiones de sus organismos) y por conservar y ampliar continuamente un régimen de libertades políticas, no sólo reconocidas de derecho sino ejercidas de hecho. Formulado de otra manera: en una lucha por la democracia que se despliega en diversos frentes, formas y multiplicidad de objetivos, —según las circunstancias y que prepara a la clase obrera para la revolución socialista, para su triunfo, consolidación y continuación.

Toda la historia del movimiento obrero confirma la importancia que tiene plantear y resolver acertadamente el problema del significado de la lucha por la democracia: No sólo en el largo período histórico de la dictadura del proletariado, la construcción del socialismo y el avance hacia el comunismo, sino también en el período de acumulación de fuerzas y de preparación de la lucha por el poder.

Sin una claridad sobre la cuestión del Estado, sobre la actitud hacia él en cada etapa y fase de la lucha es imposible plantearse acertadamente las tareas políticas relativas a la lucha por la democracia. Los reformistas y revisionistas han falseado radicalmente la relación entre la democracia y el socialismo, a fin de eludir la revolución; sus planteamientos hoy siguen siendo antimarxistas, sin embargo en la historia del movimiento comunista podemos encontrar errores teóricos y prácticos que han dificultado, impedido o

arruinado el triunfo de la revolución, y que debemos esforzarnos por superar. Esto nos coloca particularmente ante la cuestión de la influencia en el Estado burgués y de la utilización del mismo. Utilización que se enfoca con la perspectiva estratégica de su destrucción y que ha de ir sirviendo para los siguientes objetivos:

- Tomar posiciones desde las que lograr más influencias sobre las masas para llevarlas a la lucha;
- Estabilizar una relación de fuerzas favorables y preparar desde ellas nuevas luchas y objetivos;
- Ir debilitando el aparato del Estado burgués, dificultando su labor opresora y explotadora, preparando y forzando su escisión;
- Impulsar sus contradicciones para forzarla a la lucha por la independencia nacional.

Al planteamos la lucha por la democracia (no sólo como tarea "defensiva", sino por su consolidación y ampliación, lo que implica luchas ofensivas) debemos hacerlo partiendo del análisis concreto de la situación concreta en que se encuentra y la perspectiva que tiene el actual Estado español: captar todas sus peculiaridades y su coyuntura histórica. Debemos rechazar conclusiones importadas de análisis sobre otros estados europeos aún cuando es hoy, bajo la democracia burguesa del mayor interés tener en cuenta su experiencia. Tampoco debemos sustituir el análisis por la utilización de una fórmula propagandística que puede usarse ("Estado Policiaco"), y mucho menos deducir de ella la posición y las tareas del Partido ante la lucha por la democracia y ante el Estado en su forma política actual democrático burguesa.

Lo peculiar de la situación de España en relación a la mayoría de países europeos —muy sintéticamente expuesto— radica en la confluencia de dos tendencias contradictorias: una, la transición del fascismo a la democracia burguesa (formalmente culminada con la aprobación de la Constitución aún cuando el proceso de reestructuración del Estado sigue abierto); tendencia que implica objetivamente una democratización cuyo alcance depende de las fuerzas subjetivas que luchan contra ella o por ella; Y otra, la tendencia común de las burguesías monopolistas europeas a reducir las libertades a fin de controlar los fenómenos que puede ocasionar el carácter prolongado de la crisis económica.

Hoy, la derecha, dueña del gobierno y con el control del Parlamento, aprieta a fondo el acelerador para restringir en todos los terrenos la democracia. Pero se encuentra con un amplio movimiento de masas que tiene bien reciente la experiencia de su lucha antifascista, que no acepta pasivamente la actuación antidemocrática y represiva del gran capital y que progresivamente ahora más con la táctica cobarde de re-

sionistas y reformistas.

En esta situación, el Partido de los Trabajadores puede lograr incluso una influencia de masas, desplazando zonas de la influencia reformista y revisionista a condición de tomar decididamente la bandera de la lucha por la democracia y hacer un correcto planteamiento de la misma. Esto nos lleva a plantearnos los diversos frentes en los que hemos de dar las próximas batallas: 1. El desarrollo democrático de la Constitución; 2. el proceso autonómico; 3. la práctica efectiva de los derechos conquistados y la lucha antiterrorista y antifascista.

### B.1. POR EL DESARROLLO DEMOCRÁTICO DE LA CONSTITUCION

La actividad legislativa que desarrolle la Constitución afecta a un doble plano. El primero, relativo a la reforma del Estado (en su estructura y en su funcionamiento). El segundo, relativo al reconocimiento legal de derechos democráticos y sociales para todos y en todas las esferas. En ambos debemos plantear la batalla. En el primero es más difícil hacerlo con eficacia por regla general; ya que, incluso la labor que se hace en el propio Parlamento y desde él, es bastante menos influyente que la que hacen directamente los aparatos estatales y personal de los mismos cuya estructura y funcionamiento han de ser establecidos. Por otra parte, también por regla general, será más difícil interesar a las masas en la lucha por influir en esta actividad legislativa. En este plano nos encontramos con la Ley de Régimen Local, la Ley Orgánica para la Defensa, Ley de modalidades de Referendum, Policías Autónomas, Defensor del Pueblo, Estatuto de la Empresa Pública, Administración, Función Pública, Seguridad Ciudadana.

En el plano del reconocimiento de los derechos para todos y en todas las esferas, la actividad que despleguemos está por lo general, más directamente ligada a los movimientos de masas, y nos ofrece unas posibilidades de actuación y movilización, en principio, mayores. En este plano, nos encontramos: Estatuto del Trabajador, (ya aprobado pero contra el que hay que seguir luchando) Ley de de Autonomía Universitaria, Estatuto de Centros Docentes, Ley Básica de Empleo, Reforma Código Penal, Sanidad, Seguridad Social, Vivienda, Protección del Medio Ambiente, Divorcio, Familia, Huelga...

Podía pensarse que, dadas las débiles posiciones del Partido en la sociedad y en el Estado (particularmente al no tener ni siquiera representación Parla-

mentaria) tenemos muy poco que hacer en el frente de la lucha por el desarrollo democrático de la Constitución. Ciertamente nuestras fuerzas son escasas, pero usándolas a fondo (con una adecuada articulación) podemos lograr un avance notable en acumular nuevas fuerzas. Para ello tenemos, en principio que oponernos frontalmente a los intentos del Gobierno de UCD de forzar y acelerar un desarrollo antidemocrático de la Constitución; y para ello se pueden aprovechar las contradicciones que tiene (no ya en sus propias filas que podrán agrandarse al compás de la lucha) con el PSOE. Dificultar el consenso entre UCD y PSOE, dificultar que se refuerce con un entendimiento en algunos temas con el PCE, tal y como éste pretende. Con esta oposición frontal (que se reflejará normalmente en la exigencia de retirada de los Proyectos de Ley que presente el Gobierno y en la petición a los Parlamentarios de izquierda de que no los voten) podemos agrupar a los sectores más avanzados en conciencia política democrática.

En segundo lugar, tenemos que potenciar la incorporación de esta problemática en los movimientos de masas, en sus movilizaciones. Un hecho muy significativo y de trascendental importancia, que no debemos pasar por alto, es el de la masiva movilización de obreros y estudiantes contra el Estatuto del Trabajador, El Estatuto de Centros Docentes y la Ley de Autonomía Universitaria, es decir contra una Legislación reaccionaria y por una democrática; movilización que, concluyendo, ha ocasionado el mayor desgaste del Gobierno de UCD desde las Elecciones Municipales; y no sólo esto sino un descrédito y deterioro de las posiciones de reformistas y revisionistas, al tiempo que un avance de las fuerzas revolucionarias, particularmente, del Partido de los Trabajadores.

En resumen, en este frente podemos acumular fuerzas, debilitar al Gobierno UCD, estimular el movimiento de masas y desplazar de su dirección a reformistas y revisionistas: ¡Aún sin tener representación parlamentaria! Estaríamos ciegos si por el hecho de carecer de ella nos desentendiéramos de este frente de lucha, (como por ejemplo, ha hecho la CNT frente al Estatuto del Trabajador, so pretexto de una oposición "global" y frontal al sistema).

## B.2. POR LAS AUTONOMIAS

La lucha por las autonomías viene a ser un componente del anterior, que, por su trascendental importancia táctica y estratégica, tenemos que plantearnos separadamente.

Como es evidente, el Gobierno de UCD quiere

impedir que el proceso autonómico se desarrolle en todas las nacionalidades y regiones tal y como lo permite la Constitución y hasta el nivel en que lo permite. Para ello cuenta con mayor o menor apoyo con PSOE y PCE, sin estar exentas estas relaciones de numerosos enfrentamientos.

En este frente la lucha atravesará distintas fases y en distintos tiempos serán cada nacionalidad o región quienes tracen en sus distintos ámbitos el plan de actuación del Partido en esta lucha.

El Partido a nivel estatal tiene que articular y unificar su acción. Hasta hoy lo hacemos promoviendo las autonomías vía 151 y demandando urgencia: es decir, forzando lo que es posible, dentro del marco constitucional pero para lo que hay que llevar una lucha constante contra el Gobierno de UCD. Es impulsando esto como podremos pasar a una fase de lucha más avanzada y no planteando hoy a nivel estatal una reforma de la Constitución. Esta consigna, por este tema, hoy por hoy —dada la correlación de fuerzas— está en manos de la derecha más reaccionaria.

Lo cual no excluye que el Partido pueda tomarla en el futuro, en otras condiciones, unida a la defensa del principio federalista y del derecho a la autodeterminación, que hoy forma parte de nuestro programa sin que ello nos obligue a pedir la reforma de la Constitución. Hoy es más favorable unificar la lucha con seguir planteando el 151; oponerse a los Estatutos que no satisfagan las demandas populares; oponerse a la actividad legislativa que torpedee más aún la conquista de las autonomías o recorte su eficacia una vez logradas; exigir la rápida transferencia de competencias; influir en las instituciones autonómicas en la dirección de enfrentarlas con el Gobierno y el Parlamento Estatales; etc.

El Partido debe ser consciente de los límites que tienen las autonomías constitucionales (al igual que toda democracia bajo el capitalismo) y no alentar falsas esperanzas. Sin embargo debemos ser conscientes también de las posibilidades que ofrecen una vez conquistadas, así como la lucha por su conquista dado que las masas solo aprenden sobre la base de su propia experiencia política.

## B.3. POR LA PRACTICA EFECTIVA DE LOS DERECHOS CONQUISTADOS

Esto forma parte de lo que ha de ser una práctica constante de nuestra actividad: incorporar a las masas a la vida política y social (en asuntos de

trascendencia general o particular) y combatir la actividad represiva sobre ellas del Estado y la burguesía.

En el momento presente y, previsiblemente en un largo período, nos vamos a tener que enfrentar al propósito del Gobierno de reducir la práctica efectiva de derechos ya conquistados. Particularmente las libertades elementales de manifestación, libre expresión, reunión (asamblearia), organización, están sufriendo un ataque continuo por parte del Gobierno, que persigue anular la capacidad de resistencia del movimiento. Su actuación despótica se cubre con una máscara de legalidad a través de gobiernos civiles, decretos leyes, leyes; Esto nos fuerza a tener que practicar también formas de lucha ilegales que fundamentalmente sirvan para conservar y crear mejores condiciones de actuación política a las masas, y a romper la ofensiva gubernamental en este terreno. La lucha anti-represiva (presos políticos, torturas, multas, despidos, detenciones...) será un acompañante obligado.

La lucha en este frente ha de ser constante y es parte de toda nuestra actividad. Podemos, señalar nos objetivos de carácter global tales como conseguir que se practique el referéndum como mecanismo de decisión. Conseguir referéndums para cuestiones como el ingreso en la OTAN, Mercado Común, Moratoria Nuclear, es abrir una posibilidad para materializar e impulsar cambios importantes en la relación de fuerzas.

Respecto al terrorismo (y partiendo de que hemos de distinguir entre el de ETA y el del GRAPO por poner un ejemplo) nuestra actitud debe basarse en un esclarecimiento político de su inconveniencia. Sin ello no educaremos correctamente a la vanguardia en su papel; y se nos hará más difícil encabezar la necesaria lucha contra las provocaciones fascistas, por la depuración del aparato estatal, por la ilegalización de las fuerzas fascistas, por evitar el desarrollo en condiciones que pudiera facilitar una involución fascista. Particularmente interesa romper la dinámica terrorismo-fascismo-represión de la que el máximo beneficiario es hoy el Gobierno de UCD.

## I.C. LUCHA ECONOMICA

La calificación que Engels hizo de la lucha económica de la clase obrera al denominarla "de resistencia" indica bien claramente el sentido de la misma bajo el capitalismo. Significado que tendrá aun cuando la lleváramos al más alto nivel: Desde un Gobierno (dentro del marco democrático-burgués) que formu-

lara y llevara a cabo una política económica antimonopolista. Significado que permanece en lo esencial a pesar de las transformaciones experimentadas por el capitalismo. Si nuestra lucha en este terreno es de "resistencia" tiene que jugar el doble papel de desgastar la capacidad explotadora y ofensiva del capitalismo que trata de dar una salida capitalista a la crisis; y de agudizar la crisis capitalista, forjando el frente antimonopolista y antiimperialista de cuya dirección proletaria depende la posibilidad de una salida socialista a la crisis en el terreno político, es decir, de poder plantear la lucha por el poder y resolverla favorablemente.

En la situación de hoy las principales luchas que el Partido tiene que impulsar son:

### C.1. LUCHA CONTRA EL PARO

Está ligada a nuestra alternativa de Gobierno, a la par que atenta directamente al poder económico que pretende fraguar la burguesía monopolista en el que incorpora un alto nivel de paro estructural.

Esta lucha implica: a) Movilizar a los parados de forma constante por sus reivindicaciones. En torno a ellos hay que fomentar la solidaridad de todo el pueblo. Hay que politizar esta movilización progresivamente, dirigiéndola contra el Gobierno y contra el capitalismo. El papel de cara a ello del MUP es trascendental; b) La resistencia ante los despidos por reestructuración de plantilla, que de acuerdo a una estadística de la INEM habría de afectar a más de 350.000 trabajadores. Esto ofrece grandes posibilidades de movilización y crea la oportunidad para la unidad de los trabajadores en activo (pero amenazados por el despido) con el movimiento de parados.; c) La oposición a ciertas tecnologías y a la taylorización del trabajo en la empresa, e igualmente apoyar la reducción de la jornada laboral y la desaparición de las horas extraordinarias.

El Partido debería atender la lucha contra el paro llegando a crear células especiales. No debemos dejarlo ni exclusiva ni principalmente en manos de los sindicatos, si queremos ir elevando su nivel político, la oposición al capitalismo y a una salida de signo monopolista a su crisis. Debemos convertirnos en el partido de la lucha contra el paro.

Aún cuando las acciones y movilizaciones se logren fundamentalmente a niveles locales y/o sectoriales, tenemos que aprovechar la ocasión que nos brinda la prevista elaboración de la Ley de Empleo para

hacer confluír las luchas y darles una dimensión global.

## C.2. LUCHA CONTRA EL PEN

En ésta el objetivo capital es conseguir la moratoria nuclear por cinco años, para lo cual previamente hay que conseguir el referéndum.

Con esta lucha, alcanzando una victoria en ella, se quiebra uno de los ejes básicos del PEG. Ganar el referéndum (su convocatoria y su resultado) significaría una victoria clave: contribuiría decisivamente a quebrar la ofensiva del Gobierno, y al impulso de una contraofensiva en todo el frente.

Así pues, esta lucha interesa no sólo fundamentalmente al movimiento ecologista sino al movimiento obrero y popular en su conjunto.

Importa mucho que las luchas parciales sirvan para acumular fuerzas de cara al objetivo concreto que nos proponemos. Todo el Partido debe asumir su importancia y hacerlo en la práctica, es decir, cumpliendo la parte del trabajo que le atribuya el Comité Ejecutivo del Partido en un plan concreto.

## C.3. POR LA CONSERVACION Y AUMENTO DE LOS SERVICIOS SOCIALES QUE HA DE PRESTAR EL ESTADO

Esta es una lucha que puede unir a todo el pueblo en cuanto todo él puede presentar reivindicaciones al Estado. Ahora bien, exige especialmente una labor

unificadora a fin de evitar que la burguesía monopolista y su Estado enfrenten la dinámica reivindicativa de las diversas capas, clases y sectores populares entre sí.

Es una lucha en la que ir fraguando la alianza antimonopolista frente al Estado burgués; en ella se une lo reivindicativo-económico y lo político de forma casi natural y directa. De ahí su importancia y sus dificultades. Su necesidad deriva más aún de la actitud de la burguesía monopolista actual hacia el Estado que se traduce en hacer que éste reduzca su labor "asistencial".

Las reivindicaciones de Enseñanza, Vivienda, Sanidad y Equipamientos sociales que chocan con los planes de la burguesía monopolista y con el PEG y forman parte de la lucha por una mejor calidad de vida para la gran mayoría.

## C.4. LUCHA POR LA CONSERVACION DE LA CAPACIDAD ADQUISITIVA DE LOS SALARIOS Y PRECIOS AGRICOLAS JUSTOS

Es harto difícil en las actuales circunstancias plantear una plataforma salarial que vaya por encima de eso. Unida a luchar contra el Acuerdo Marco y contra la aplicación del Estatuto de los Trabajadores, abre también el flanco a la lucha frente al reformismo en las fábricas, en los centros de trabajo, e incluso en los sectores de trabajadores que están más bajo la influencia reformista y revisionista.

## D. LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA Y LA SOBERANIA NACIONAL

La lucha por la Independencia Nacional es una clave estratégica y táctica para las tareas de la revolución en España. En la lucha por ella se crean mejores condiciones de aislamiento de la burguesía monopolista interna, y se dificultan las ingerencias del imperialismo de cualquier tipo en el curso del proceso revolucionario, cuyo triunfo final implica: librar a nuestro país de la dependencia frente al imperialismo, principalmente USA, en la que hoy se encuentra y haber cerrado el paso a las ya actuales ingerencias del socialimperialismo.

Esta es una lucha que se desarrolla en los tres planos y por ello implica una actuación del Partido en todos ellos: en el ideológico-cultural, en el político, en el económico (por ejemplo, desde la investigación científico-técnica, los telefilmes de la TV, hasta la potenciación de un sector público capaz de impulsar la nacionalización de la economía).

En la situación de hoy se nos presentan como batallas fundamentales las siguientes:

1). Contra el ingreso en la OTAN y contra la renovación del Tratado Hispano-norteamericano en sus actuales términos.

2). Contra el proceso de integración en la forma en que lo está llevando el Gobierno de UCD, en la CEE.

El año próximo está prevista la celebración en Madrid de la CCSE que pondrá en candelerio la posición internacional de España. Debemos pues, aprovechar esta cobertura propagandística para llevar a las masas la cuestión de la Independencia y Soberanía Nacional, y sumar a esta lucha a los pueblos de toda las nacionalidades y regiones de España sin excepción.



## II

### MOVIMIENTOS DE MASAS

La sociedad de capitalismo avanzado y en descomposición provoca junto al movimiento obrero una variedad de movimientos de masas populares y progresistas que el Partido tiene que impulsar a fin de forjar las fuerzas subjetivas capaces de derrocar al capitalismo. La primordial tarea que se le plantea al Partido en relación a dichos movimientos es --integrándose en ellos y aprendiendo en su seno-- comprender a fondo su naturaleza y sus posibilidades. Sobre esta base la necesaria presencia organizada del Partido en todos ellos podrá servir al impulso del propio movimiento y a su imprescindible conjunción con todos los demás. En esto último radica la tarea decisiva del Partido: **articular la lucha de los diversos movimientos** frente a la política y los planes del gran capital; y encargar sus perspectivas en una alternativa revolucionaria global, comunista.

Lógicamente el Partido tiene que hacer una distribución de sus propias fuerzas respecto a esos movimientos; lo cual no significa aislarlos sino contribuir a dotar al Partido de medios para cumplir su papel dirigente y organizador de la lucha. Quizá sea necesaria la aclaración de que esta afirmación lleva implícita la necesidad del Partido de saber unirse profundamente a cada movimiento en el que está presente, de no actuar en él como un "destacamento" separado, sino como un "destacamento" que es parte del mismo movimiento, con capacidad progresiva de dirigir y organizar, en cuanto sea el que más puede "enseñar" al movimiento y aprender de él. Una adecuada territorialización de la organización del Partido debe resolver este problema de hacer que el Partido cuente con estos destacamentos organizados en cada movimiento.

El trabajo que el Partido efectúe en los diversos movimientos debiera regularse de acuerdo a unos criterios que, inicialmente, podemos establecer así:

- a) Su importancia estratégica para la revolución
- b) Su aportación objetiva a las luchas de clases

más importantes e inmediatas, a las tareas que nos hemos fijado.

- c) A la situación que atraviesan y la fuerza y posibilidades del Partido en ellos.

Antes de pasar a una exposición sobre cada uno de ellos por separado es conveniente adelantar algunas consideraciones básicas.

**En primer lugar:** La amplitud de estos movimientos extiende enormemente el frente de lucha contra el gran capital y su Gobierno. Ello acrecienta la importancia de la coordinación en la lucha de todo el frente y hace más graves los peligros del desarrollo del "corporativismo" en los diversos movimientos. De ahí el decisivo papel que tiene el potenciamiento de la unidad, tarea de articulación política que sólo puede cumplir el Partido marxista-leninista. Las **plataformas políticas "intersectoriales"** que podemos impulsar son sin duda formas orgánicas que contribuyen al potenciamiento de esa unidad y son al tiempo una expresión de la misma.

**En segundo lugar:** El Gobierno potencia una ofensiva en toda regla contra los movimientos de masas por su desarticulación. Para ello no sólo unas de la represión del enfrentamiento frontal sino de la penetración en los mismos, vía administración del Estado, organizaciones amarillas o corporativistas, medios ideológico-culturales, etc. Los reformistas, (particularmente el PSOE) han tomado una posición de abierta confrontación con la movilización de masas (por tanto contra la forma de vida y desarrollo de los movimientos) y tratan de organizar, cuando pueden, una parcela del movimiento estrechamente bajo su control. Los revisionistas han seguido una línea de supeditar el movimiento a intereses más inmediatos de su política, estimulando con ello la división interna a cada movimiento y de éstos entre sí.

El Partido no haría nada frente a esta ofensiva y maniobras del gran capital y de reformistas y revisionistas si se limitara a formular y practicar una política

dirigida exclusiva o fundamentalmente a los sectores de "vanguardia" de cada movimiento de masas. En todos ellos el Partido tiene que apoyar la democracia en su seno, la capacidad de actuación y decisión independiente, ser contrario a la supeditación y la burocratización. Así contribuiremos a librar los movimientos del reformismo y del revisionismo.

En tercer lugar, el Partido sobre la base de lo anterior, tiene que lograr el reconocimiento de su derecho a participar en cada movimiento, a presentar sus opciones ante ellos. Esto supone que hay que hacer frente al sentimiento antipartidista que se ha generado en las masas, logrando la elevación de su nivel de conciencia política, que en la democracia burguesa se mide fundamentalmente por la capacidad de distinguir las distintas opciones partidistas. Es imprescindible que el Partido sepa tener en cuenta ese estado de ánimo en sus planteamientos y métodos de trabajo para transformarlo; sin embargo esto no quiere decir que el Partido deba para ello esconder su identidad: sería incluso la forma de que el movimiento lo rechazara como un usurpador camuflado.

Antes de entrar a comentar por separado diversos movimientos, quiero dejar constancia explícita de los límites con los que redacto y que son visibles en el contenido. La participación de los "especialistas" en la elaboración de esta parte permitiría una posterior síntesis a la que, de lo dicho, no he pretendido siquiera llegar.

## MOVIMIENTO OBRERO

El trabajo del Partido en este movimiento ha de tener **prioridad absoluta**. Las razones son evidentes: a) La clase obrera constituye no sólo la fuerza dirigente sino la principal fuerza motriz de la revolución en España (esto ya lo fue en la lucha contra el fascismo); b) constituye la base social de apoyo más amplia y determinante para el Partido y para su política; c) tiene la mayor capacidad para incorporarse, con fuerza decisiva, a todas las luchas que nos hemos planteado en el capítulo anterior.

La prioridad de nuestro trabajo en el movimiento obrero viene marcada también por el hecho de que condiciona el logro del papel dirigente en los otros movimientos, condiciona nuestra capacidad de articularlos realmente en un proyecto de alternativa global, revolucionaria.

El Partido ha de desplegar su actividad en el movimiento obrero tanto en el terreno sindical como en el de la propaganda ideológica y política y construcción de organizaciones del Partido en su seno (en los centros de trabajo, entre los parados). Reducirnos a la actividad sindical, es una de las causas del debilitamiento de nuestra lucha frente al reformismo y el revisionismo.

En el terreno sindical el fortalecimiento del sindicalismo de clase puede dar un primer y notable paso con la unificación de la CSUT y el SU, unificación que ha de propiciar el Partido **respetando la independencia y animando la participación activa de los sindicatos en ambas centrales**. Esta unificación debería atender al fortalecimiento de una central sindical de ámbito estatal (con el tipo de relaciones que los sindicatos nacionales o regionales determinaran establecer entre ellos) y al acercamiento de las corrientes sindicales potencialmente clasistas de ámbito nacional y regional que no forma parte ni del SU ni de la CSUT.

El Partido debe apoyar que el sindicalismo de clase estreche su colaboración de cara a las próximas elecciones sindicales —a las que hay que prestar importancia determinante— para convertirlo en un factor organizado influyente en toda la vida sindical del país. Ciertamente que hoy (y más aún tras la aprobación del Estatuto del Trabajador) para ampliar la organización de las masas asalariadas no podremos apoyarnos solo en los sindicatos, pero la organización de un sindicato de clase potente (con fuerza de representación, movilización, etc.) sigue siendo vital para el desarrollo de una política marxista-leninista entre las masas obreras, y un vehículo que favorece su desplazamiento desde posiciones reformistas a posiciones revolucionarias.

La existencia de un sindicato de clase en esta época de crisis es un factor estratégico que nos ha de hacer poner todos los empeños en vitalizarlo contra viento y marea.

Hoy se puede ampliar el sector de trabajadores que apoyan las opciones del sindicalismo de clase más allá del sector que está organizado en sindicatos de clase, entre trabajadores que no están dispuestos a incluirse hoy en ningún sindicato. Hay que prestar atención por tanto —junto al reforzamiento de los sindicatos de clase— a apoyar toda forma organizativa (coordinadoras, comités, asambleas de delegados, autónomos...) que pueda contribuir a aglutinar a los trabajadores (de cualquier sindicato o no sindicatos) dispuestos a mantener una actitud combativa.

Tanto en su trabajo político como sindical el Partido ha de tener en cuenta el carácter de este movimiento como el de una clase que es única (a nivel estatal) y plurinacional. Consideración a la que se añade el hecho de las diferenciaciones en el seno de la misma clase obrera (y más ampliamente dentro de los asalariados). Ello permitirá ir acumulando progresivamente fuerzas en el movimiento obrero, y con vistas a ganar la mayoría, librándola de la influencia mayoritaria hoy del reformismo y del revisionismo, y cerrándole el camino a que el anarco-sindicalismo, el nacionalismo pequeño-burgués, sea una vez más la "purga" de las "desviaciones reformistas".

El Partido en todas las nacionalidades y regiones y también en la emigración, debe trabajar en el seno del movimiento obrero, y proyectando hacia él nuestra actividad en otros niveles, particularmente en los lugares donde nuestra presencia en él sea pequeña o nula.

En cuanto a la atención preferente por sectores o capas del movimiento obrero: a nivel sindical poner el acento en los sectores más castigados por la crisis, jornaleros, parados; es decir, aquellos en los que la dominación reformista sea más débil; y a nivel de crear organizaciones del Partido también en los sectores más avanzados del proletariado industrial y de servicios públicos.

El trabajo directo del Partido en el movimiento obrero debe atender a configurarlo como el movimiento de vanguardia en su práctica y en sus planteamientos. Por ello hay que orientarlo a que asuma las problemáticas feminista, ecologista, ciudadana, etcétera.

Es apremiante la tarea de trazar la línea de la política sindical del Partido.

## MOVIMIENTOS CIUDADANOS

Estos movimientos son un terreno de encuentro y de unidad de las distintas clases populares. Ahí radica el mayor interés del Partido en su potenciamiento.

Los objetivos que lo han hecho nacer y los impulsan son hoy muy sentidos por las masas, que sólo precisan de ocasión y de vehículo adecuados para transformar esos sentimientos en movilización, en incorporación a la actividad reivindicativa, a la vida política y social. Ellos son, Sanidad, Enseñanza, Vivienda, Equipamientos, problemas de adecuación del territorio: en conjunto calidad de vida que reclaman las grandes masas, frente a los planes del gran capital. Y tanto a nivel urbano como rural; pudiendo establecerse una ligazón incluso con el movimiento campesino.

El movimiento ciudadano establece una directa relación con las instituciones estatales locales. Esto, por una parte, contribuye a educar en la lucha por la democracia, por la participación, a las masas que lo integran; puede contribuir a hacer frente a la política gubernamental de restricción de las libertades elementales, "ciudadanas", y al intento de implicar a sectores de la población en la actividad represiva propia del Estado. Por otra parte, nuestro Partido tiene una presencia nada desdeñable en los Ayuntamientos; contamos pues con una palanca política de primer orden para impulsar estos movimientos y darles una dimensión y trascendencia que desborde a reformistas y revisionistas.

Las formas organizativas son muy variadas en este campo. El Partido debe apoyar especialmente las formas estables, tipo Asociaciones de Vecinos, que, dentro de su heterogeneidad, constituyen la organización más amplia y generalizada del movimiento ciudadano. Y debe apoyarlas como organizaciones estables para la educación participativa de las masas y para promover su espíritu reivindicativo y la movilización. Junto a estas organizaciones territoriales, circunscritas a un ámbito de convivencia, habrá que apoyar cuantas organizaciones de afectados sean necesarias para ampliar la movilización, procurando, no obstante, implicar a las AAVV y que estas formas organizativas inestables, sirvan para fortalecer las estables y ganar en ellas una mayor influencia de las posiciones del Partido.

Merece especial mención el movimiento de la enseñanza, cuya actualidad y potencialidad están hoy bien claramente puestas de manifiesto. La oligarquía realiza en este terreno una ofensiva ideológica de indudable repercusión en la conciencia de las masas, en la configuración de tendencias ideológicas que marquen a la población desde la escuela. Unificar el movimiento de la enseñanza y potenciar su organización específica (APAS, organizaciones de estudiantes, etc..)

## MOVIMIENTO ECOLOGISTA

Sin desmerecer su importancia y especificidad podríamos considerarlo un movimiento ciudadano. Independientemente de su base social actual su problemática engloba a toda la población, afectando no sólo su presente sino su futuro, se enfrenta al modelo actual del desarrollo capitalista.

El ascenso de este movimiento puede ser acelerado (como lo muestra el caso de Valdecaballeros) a partir de aglutinar a todos los interesados para una lucha concreta y frente a un plan concreto del gran

capital. En este aspecto tendría el Partido que orientar sus fuerzas fundamentalmente a fin de golpear más amplia e intensamente la ofensiva del gran capital; particularmente frente al programa nuclear, tomando como eje la consecución de la moratoria.

El Partido también tiene que lograr una presencia viva en los diversos grupos y plataformas ecologistas especializados apoyando sus actividades sin dejar de lado su propia concepción del desarrollo histórico y social y llevando la lucha ideológica necesaria para unir al movimiento ecologista a la lucha antimonopolista de todo el pueblo (por ejemplo, en la cuestión pro-Moratoria) y para englobar el ecologismo en la alternativa comunista, evitándole el falso camino de ser un proyecto ideológico y político "independiente", a la postre de carácter pequeño-burgués.

El Partido ha de incorporar el planteamiento de lo ecológico a la problemática de los otros movimientos y a las diversas organizaciones populares. Por otra parte tiene que ser consciente de las consecuencias que la asunción del ecologismo tiene en el Programa general del Partido.

#### MOVIMIENTOS DE LA INTELLECTUALIDAD (estudiantes, artistas, enseñantes, profesionales, funcionarios, etc...)

La importancia que le hemos de dar (considerados en su conjunto, a pesar de la variedad de movimientos específicos que incluye) radica en lo siguiente: a) El papel fundamental de sus componentes en la recepción-transmisión-elaboración de ideología y conocimientos en una situación como la actual en la que pesa tanto la lucha ideológica; b) En la aportación que pueden hacer sus componentes (sin ser miembros del Partido o ni siquiera "políticos") a los otros movimientos (campesino, sindical, etc...) y al trabajo del Partido en ellos; c) por su aportación a la lucha democrática y a la influencia-penetración en el aparato estatal, medios de comunicación...

En cada movimiento o sector del Partido tendrán que planificarse métodos y objetivos diversos. Ahora bien, para un trabajo en profundidad en todos ellos el Partido tiene que ser consciente de la necesidad de dar una fundamentación científica de sus políticas y de reevaluar el marxismo como ideología científica y revolucionaria. Así podríamos canalizar hacia el Partido los sectores relativamente amplios de intelectuales-profesionales que hoy están radicalizando sus posiciones y rechazando el reformismo y revisionismo. La Revista teórica del Partido es un medio que hemos de poner al servicio de esta tarea.

Nuestro trabajo en estos sectores, sin excluir el plano sindical-profesional (y atendiéndole especialmente en el caso del movimiento estudiantil), no debe centrar las fuerzas en él sino en potenciar en su seno actividades progresistas relacionadas con su posición en la sociedad, actividades de colaboración con las tareas de los movimientos populares y en impulsar corrientes de opinión favorables al marxismo-leninismo y a la política del Partido.

El Partido debe promover y participar en las plataformas culturales-profesionales que ya existen o que puedan crearse, apoyando sus objetivos específicos y estableciendo lazos estables y cauces de influencia.

Pareja a esto el Partido debe incorporar la labor "cultural-intelectual" a su trabajo de masas (y de forma específica; p.e. promoviendo peñas recreativo-culturales) y a su actividad interna propia.

El movimiento universitario (y estudiantil en general) tiene una repercusión política y social notable; el Partido tiene una posición aceptable en él, desde la que influirle, trabajando por articularlo con la lucha de todo el pueblo contra el Gobierno y los monopolios, a la par que impulsar la lucha por la transformación democrática de la Universidad y de los centros docentes.

Aunque no sea la tónica general en estos sectores se puede apuntar la posibilidad de que el movimiento estudiantil sea un campo propicio para una amplia labor de proselitismo, dadas sus características específicas y el hecho de que reformistas y revisionistas ejercen escasa influencia y atracción actualmente sobre los estudiantes.

#### MOVIMIENTO CAMPESINO

El campesinado es un aliado estratégico para el proletariado en la presente etapa revolucionaria; constituye además una base social fundamental para la alternativa de gobierno que propugnamos; clave en la cuestión nacional/regional; aporta una gran potencialidad de cara a la lucha antinuclear y por la independencia nacional (p.e., en la cuestión del Mercado Común). El trabajo del Partido en el movimiento campesino está muy lejos de su importancia objetiva y de las fuerzas globales que el Partido tiene. Superar este atraso es tarea a abordar de inmediato; y las posibilidades de realización de la misma existen hoy en cuanto este movimiento está aún en ascenso, tiene vías abiertas de politización democrática, y sobre él la dominación de reformistas y revisionistas es débil.

Con vistas a ir obteniendo resultados a medio plazo convendría centrar los esfuerzos que el Partido hiciera en las clases, capas y sectores campesinos más perjudicados por la política agraria del Gobierno, y también centrarnos en ciertas zonas geográficas.

El Partido tendrá que desechar una labor dirigida a corto plazo específicamente al proselitismo; hay que centrarla en el potenciamiento de las organizaciones sindicales-reivindicativas; particularmente las UAGAS; Un poderoso medio de apoyo y de influencia en el movimiento campesino podría lograrse con la creación de centros que prestaran asistencia técnica.

Las dificultades de unir el movimiento campesino a otros en la lucha contra la política del enemigo común son bien conocidas. No obstante podemos ir fomentando cauces incluso de colaboración constante (así por ejemplo a través del cooperativismo que enlaza al campesinado con el movimiento ciudadano - con el cooperativismo de consumo...). Y como labor constante a través de la paulatina labor de elevación del nivel de conciencia política de las masas campesinas, cuyo enfrentamiento con el Gobierno no refleja ni se traduce espontáneamente en politización.

## MOVIMIENTO JUVENIL

Hasta el día de hoy en la dirección del Partido no hemos abordado ni en una sola ocasión la problemática del movimiento juvenil y la participación del Partido en el mismo. Junto a ello se da una relación del Partido con dos organizaciones juveniles cuya práctica y concepciones aparecen hoy bastante alejadas y entre las cuales se ha paralizado el proceso de unificación.

A corto plazo creo que cabe realizar un esfuerzo fructífero para que JGR y UJM establezcan una mayor colaboración dentro de una política general del Partido de impulsar un movimiento juvenil unitario y diverso en sus formas asociativas y participativas.

Por otro lado en la situación de hoy en que el movimiento juvenil ha venido atravesando una crisis que se revela como crisis de desarrollo que da paso a una nueva etapa, es esencial que el Partido debata la problemática juvenil. De esta forma capacitaremos al Partido para potenciar este movimiento, para incorporarlo (sin forzarlo) a las luchas políticas de hoy, para dotarlo de una dirección revolucionaria.

Esta no es tarea fácil aunque la influencia de los reformistas y revisionistas es hoy muy pequeña y difícilmente pueden remontar esta situación.

Fomentar la colaboración entre UJM y JGR (en tanto preparan su unificación), la participación del Partido en el debate sobre la problemática juvenil que nos permita sintonizar con los jóvenes y una educación ideológica y política del Partido específicamente hacia la juventud, son las tareas en las que centrar inicialmente los esfuerzos del Partido hacia este movimiento.

## MOVIMIENTO FEMINISTA

El feminismo como movimiento de lucha por la liberación de la mujer está vinculado a la lucha no sólo por el socialismo sino por el comunismo. Desde esta perspectiva hay que considerar el movimiento feminista y la actividad del Partido hacia él, independientemente del nivel que dicho movimiento tenga en un momento concreto y de las fuerzas que el Partido disponga en él. Esta perspectiva enlaza directamente con la lucha que debemos llevar desde hoy por la liberación de la mujer en la sociedad en que vivimos: asumiendo en todos los niveles de nuestro trabajo los planteamientos que combatan la discriminación de que es objeto la mujer en todos los terrenos.

En la actualidad el Partido tendría que centrarse en las siguientes tareas de cara al movimiento: En primer lugar, favorecer el debate en el seno del movimiento feminista entre los diversos planteamientos y aportarle su orientación (el Partido debería intensificar su propia elaboración y llevar una labor educadora en su propio seno sobre la cuestión). Sobre esa base, apoyar la consolidación de la unidad de acción de las diversas organizaciones feministas y apoyar la unificación en una plataforma común, que podría ir cuajando en primer lugar a niveles nacionales/regionales.

En segundo lugar, favorecer la incorporación de los planteamientos y reivindicaciones feministas en todos los frentes particularmente en el movimiento obrero, en el terreno sindical; como un vínculo de acercamiento entre el movimiento obrero y el movimiento feminista hoy bastante distanciados. En esta misma línea potenciar los lazos ya existentes entre el movimiento feminista y otros, como el vecinal, de enseñanza, etc..

## OTROS MOVIMIENTOS

Convendría abordar también en el plan de trabajo otros temas de importancia como:

- El movimiento cooperativista.
- Cristianos progresistas.
- Pymes
- Sectores marginados

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

Para poder ampliar la lucha de clases tenemos que hacer que la actividad del Partido y la de los movimientos de masas se dirijan a ocupar dos frentes o ámbitos de lucha:

1. El Institucional estatal y,
2. El del marco Nacional/Regional.

Me limito aquí a apuntar algunas ideas sobre ello.

### NACIONAL-REGIONAL

Sin una utilización del Estado burgués moderno no podremos preparar las condiciones de la apertura de un proceso revolucionario y del triunfo de la revolución (que implica la destrucción del Estado burgués).

Para cumplir las tareas que en relación al Estado se plantean ahora, hay que lograr, por medio del Partido y por medio de los movimientos y sus organismos, una red de influencia y presión sobre el Estado, y una presencia en sus instituciones a través de las siguientes vías:

- a) Vía representativa-electoral. Derivada del régimen político democrático burgués hoy existente. A ella deberemos prestarle gran atención y dedicar esfuerzos notables a conseguir éxito en ellas. Y no porque seamos o queramos ser electoristas, sino porque a través de las Elecciones se suelen consolidar o perder esfuerzos realizados por el Partido en los períodos no electorales, condicionando el futuro desarrollo de la actividad partidista. Ya este año tenemos planteadas dos confrontaciones electorales para acceder a los Parlamentos autonómicos, en las que centrar esfuerzos: siendo conscientes de las máximas dificultades de conseguir representación en Euskadi; y de las posibilidades que se han abierto en Catalunya con el acuerdo establecido.
- b) Vía de penetración. Que hay que utilizar aún cuando consideramos que la más importante de las vías son las que se apoyan en las masas y sirven a su educación política inmediata.
- c) Vía relaciones con instituciones estatales (particularmente de las organizaciones de masas).

### INSTITUCIONAL-ESTATAL

Es fácilmente constatable que este ámbito se muestra en numerosas ocasiones como más propicio:

- al ensanchamiento de diversos movimientos de masas.
- al logro de alianzas, pactos y compromisos antimonopolistas.
- al debilitamiento y aislamiento de las opciones de la burguesía monopolista.

De ello se deduce que debemos potenciar este marco de lucha de clases más aún cuando la reestructuración del Estado burgués sigue potencialmente abierta, siendo la cuestión nacional/regional problema esencial en ella.

Sin embargo esto no equivale a que estas posibilidades no lleven aparejadas ciertas dificultades y problemas a los que el Partido ha de dar solución.

El "federalismo" (en un sentido muy amplio) ha sido en la historia de la lucha de clases de nuestro país un fenómeno que ha impulsado el proceso revolucionario, que le ha dado fuerza, que lo ha ampliado; y parejo a ello ha sido un factor que ha debilitado en momentos la necesaria "centralización" de fuerzas para llevar al triunfo final la revolución. Experiencia histórica que el Partido debe estudiar a fondo y sacar las enseñanzas debidas para nuestros planteamientos.

En un primer nivel de aproximación tendríamos que señalar como problemas a resolver:

- a) que el marco nacional/regional sirva para dar un mayor impulso a la lucha que se libra a nivel de todo el Estado.
- b) que la lucha nacional/regional la vayamos articulando (a través de la estrategia única del Partido) en una lucha común con todos los pueblos de España frente a la burguesía monopolista que detecta el poder.
- c) que tomemos la consigna de "construcción nacional/regional" vinculada a la preparación de la revolución socialista en España y no a los planteamientos reformistas y revisionistas de "avanzar al socialismo" (o incluso "construirlo" o "conquistarlo") en cada nacionalidad o región por separado y sin destrucción del Estado burgués.

### III

## LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

¿Qué tipo de Partido queremos construir? Un Partido que responda a la concepción marxista-leninista sin duda. El problema radica en aplicar en las condiciones de hoy dicha concepción a un proyecto, una situación concreta, que se ha transformado objetiva y subjetivamente en muchos aspectos, desde el período de la formación de la Internacional Comunista.

La práctica replanteó en Europa, y particularmente tras la Segunda Guerra Mundial, la concepción leninista del Partido. Los revisionistas hicieron tabla rasa de ello y los m-l no consiguieron éxitos en la construcción de nuevos partidos capaces de ser influyentes bajo las condiciones existentes de democracia burguesa.

Los m-l españoles obtuvimos algunos avances notables en el período de la lucha contra el fascismo, perdiendo terreno en relación a otros partidos con el cambio de la situación política.

Hoy, numerosos sectores revolucionarios contestan negativamente a la pregunta: ¿Van a ser, pueden ser, partidos de corte leninista los que recojan las potencialidades de lucha revolucionaria en la Europa y en la España actuales afectadas por una crisis tan profunda y duradera?. Nuestra respuesta en cambio es afirmativa. Pero al darla, debemos ser conscientes de que ese terreno lo están ocupando hoy, en buena medida, fuerzas de corte nacionalista con formas de organización que conjugan lo asambleario y lo conspirativo y que, aunque algunas se afirman próximas al m-l, otras son impulsadas partiendo de una "reconocimiento" de la falta de idoneidad del partido leninista (de este último el ejemplo más claro es el de Herri Batasuna y la evolución ideológica de F. Letamendía). Esto supone que los m-l debemos, al reafirmarnos en nuestra concepción de Partido, hacer un esfuerzo por definir sus rasgos teniendo en cuenta la experiencia histórica y ajustándola a la situación actual. En esta línea habrá que subrayar lo siguiente:

### **Un Partido que se construye para la lucha por el poder.**

Esta es la misión esencial bajo el capitalismo. Precisamente el Partido leninista se afirmó frente a los partidos socialdemócratas inservibles para la lucha revolucionaria por el poder. Ahora bien, hoy hay que poner el acento en que la preparación de esa lucha es mucho más amplia que la preparación de la lucha armada. El Partido que tiene que lograr la incorporación de la mayoría a la lucha revolucionaria no puede hacerlo si no ha ido estableciendo múltiples lazos con la sociedad y el Estado. Sin esto el Partido no podrá preparar —en las condiciones de democracia burguesa— el asalto al poder, fase superior de la revolución.

### **Un Partido asentado en una base teórica firme**

Es sobradamente conocida la expresión de Lenin sobre la "base teórica de granito" (es decir el marxismo como teoría revolucionaria) de la que surgió el bolchevismo y que contribuía a explicar las causas de su triunfo.

La cohesión del Partido que precisamente encuentra su base en la asimilación del marxismo. Y hoy, dada la propia situación del mismo, tenemos que adoptar una actitud de defensa del marxismo unida a la necesidad de su desarrollo, convertirlo en la guía del movimiento revolucionario de nuestro país y en la teoría que forja y aglutina a la vanguardia, hoy tan dispersa. Esto implica tanto desechar el dogmatismo, como la receptividad acrítica de las corrientes de moda, se presenten o no como marxistas.

Hoy hay que restablecer la actitud decidida para fundamentar científicamente los objetivos estratégicos de la clase obrera y por vincular nuestra lucha revolucionaria de hoy a la que han llevado la clase

obrero, sus organizaciones, sus partidos y sus dirigentes en el pasado.

### Un Partido organizado

Ya que sigue siendo verdaderamente ilustrativa la frase de que "la revolución no se hace sino que se organiza". Bajo la democracia burguesa que contribuye a fragmentar a las masas fomentando el individualismo, el Partido m-l logra aumentar su influencia sobre la base de su capacidad de organización, de hacer actuar a todos sus militantes organizadamente. Esta capacidad existe no sólo en cuanto reflejo de una correcta dirección sino en cuanto se basa en la iniciativa de las diversas organizaciones del Partido a todos los niveles, en la participación e iniciativa del conjunto de los militantes del Partido, que tienen asumidas responsabilidades ante el Partido y ante las masas.

"El proletariado en su lucha por el poder no tiene más arma que su organización"; una organización que no se improvisa sino que se forja día a día.

La capacidad de organización es una de las ventajas del Partido m-l sobre los partidos revisionistas y reformistas.

Las múltiples actividades que el Partido ha de realizar en condiciones de democracia burguesa tienen que encontrar una forma orgánica, un vínculo organizado, estable, con el Partido, que informe su funcionamiento.

### Un Partido de cuadros y de masas.

El Partido m-l para ser un partido de vanguardia en la democracia burguesa ha de ser de cuadros y de masas. Una definición que no incluya ambos términos es parcial; y llevará una rígida contraposición en la práctica entre "dirigentes" y "dirigidos" en el seno del Partido. Contradicción, que a la postre conducirá a sustituir la imprescindible y justa relación jerárquica entre los organismos del Partido por la injusta relación entre los que mandan y los que obedecen, relación que anula el poder colectivo de los organismos, y la voluntad única del Partido. Por ello el Partido tiene que lograr un funcionamiento en el que quepan multitud de comunistas de filas, pero orientado no a formar un ejército de "afiliados" sino a formar, forjar, a un creciente número de sus miembros como dirigentes políticos de masas. Solo de esta manera el Partido m-l, que no de-

be ser un Partido de minorías en la democracia burguesa, podrá dejar de serlo y conquistar a la mayoría necesaria para la revolución.

En España históricamente han existido, y hoy mismo existen, amplias corrientes de masas no reformistas, que permiten levantar un Partido así.

### Un Partido cuya principal base social sea la clase obrera

No sólo como clase a la que representa políticamente y en la que encuentra su principal apoyo; también como la clase en la que recluta la mayoría de sus miembros. En España, dada su estructura social esta labor va unida al esfuerzo por consolidar su carácter de clase, su carácter m-l.

### Un Partido nacional

En una triple dimensión:

1. Que elabora su línea de actuación independientemente respondiendo a las condiciones concretas de la revolución en España.
2. Que toma como uno de sus objetivos esenciales la lucha por la independencia y soberanía de España frente al imperialismo.
3. Que siendo España un Estado plurinacional y pluriregional, forja la voluntad revolucionaria común, única, de los pueblos que la integran. Los lazos que se establecen entre ellos no son en sentido distinto de "internacionalismo" sino los que nacen entre los protagonistas de una misma revolución.

Esta tercera dimensión exige al tiempo que el Partido único a nivel de cada nacionalidad/región se identifique con cada uno de sus pueblos, a los que el Partido m-l reconoce su soberanía ya y también tras el triunfo revolucionario.

### Un Partido democrático

a) Por sus objetivos de lucha: que no aplaza la lucha por la democracia y su defensa, a la conquista de la dictadura del proletariado; que se vincula a las conquistas democráticas (hoy antifascistas en nuestro país) de la clase obrera, de todo el pueblo y lucha por ensancharlas.



b) Por su funcionamiento interno: para lo que fomenta lo que es primordial: el debate y la participación de sus miembros y lo que ésta requiere: la formación teórica y política y cauces adecuados.

c) Por sus relaciones con las masas y con sus organizaciones.

### Un Partido internacionalista

Que haga su aportación a la lucha contra el revisionismo moderno, apoye la construcción del socialismo en otros países y la lucha antiimperialista y antihegemonista.

Definidos los perfiles del Partido m-l hoy, y que deben informar su actividad, me refiero a actividades esenciales internas (elaboración, organizativas,...) y de su proyección exterior (propaganda, proselitismo, relaciones políticas).

### ELABORACION.INVESTIGACION

Por múltiples motivos esta labor ha de ser intensa en la fase actual de construcción de nuestro Partido: necesidad de dotarnos de una base teórica firme; de desarrollar las bases políticas del Congreso de Unificación (que no pudieron ser debatidas en el Congreso); necesidad de crear una mayor unidad de pensamiento en el Partido, etc...

Los temas en los que centrar la investigación, el debate y la elaboración pienso que vienen dados por las exigencias de la lucha ideológica que hoy se libra en la sociedad, por las lagunas o insuficiencias de la línea política del Partido, por las diferencias existentes en su seno.

La diversidad de los temas que voy a señalar expresa de inmediato que no podrán ser tratados todos de la misma forma, que los objetivos que nos propongamos y los medios que empleemos habrán de ser diversos.

#### Algunas observaciones previas.

Aún cuando la elaboración política recaiga sobre los organismos del Partido y deba ser un producto de

su práctica regular, sería muy conveniente que se arbitraran otros medios para el potenciamiento de la elaboración. En concreto la forma de Conferencias del Partido, aunque no sean resolucivas, podría ser muy idónea en las actuales circunstancias.

Por otra parte, para potenciar la investigación, coordinarla y ampliarla, el Partido podría crear un organismo especial. Esto lógicamente no nos dificultaría sino que favorecería el aprovechamiento de las investigaciones que llevan al margen del Partido intelectuales marxistas o simplemente progresistas, y que nos resultan valiosísimas y, en casos, hasta imprescindibles.

Para terminar con estas observaciones previas, diré que hay que lograr que el método de trabajo del Partido —a todos los niveles— haga que todo él contribuya a la investigación de la realidad social y a su interpretación. Contar con las masas, en la elaboración de nuestra política.

Paso ahora a exponer los temas en los que centrar la investigación-debate-elaboración. (Sin orden de importancia).

#### 1. Sobre la teoría y la práctica de la revolución socialista. Esto comprendería:

- a) El estado del marxismo como ciencia y como teoría de la revolución.
- b) La experiencia de la construcción del socialismo (de la dictadura del proletariado).

Enfocado este estudio histórico con la perspectiva de la problemática con la que hoy nos encontramos.

Las elaboraciones sobre estos temas podrían tener salida en la Revista teórica del Partido a través de artículos, respaldados con la firma de sus autores; y no dar origen a un debate organizado especial.

Hay un tema que sí merecería una actuación más colectiva: la situación actual en la República Popular de China. En cuanto que en ella la Revolución Cultural Proletaria y el Pensamiento Mao Zedong se están evaluando; temas que forman parte no sólo del patrimonio del P.C. Chino, sino también de nuestro Partido, que lo incluye en sus Bases Ideológicas. Hoy creo que el Partido guarda el silencio no del prudente, sino el del ausente. Y esto puede ser el

preludio de cualquier oportunismo dada su influencia exterior. De hecho ya está teniendo un efecto muy negativo: aceptar pasivamente el desprestigio del pensamiento Mao Zedong y de la R.P. China, lo que repercute negativamente también en el Partido.

Por esto deberíamos proponernos la elaboración de un Informe que fuera discutido en el Comité Central y en reuniones especiales del Partido.

## 2. La crisis mundial y el problema de la Guerra.

Hay una creciente discusión en torno a su naturaleza, a la forma de actuar en ella, a las perspectivas que abre (o que cierra). Investigación ligada al desarrollo de la teoría leninista sobre el imperialismo, y la Teoría de los Tres Mundos. También aquí la forma idónea es la que se señala en el tema anterior.

## 3. Relaciones de España con el exterior.

Este próximo tiempo va a estar marcado por una influencia determinante de la política exterior española. (OTAN, Mercado Común, CSCE, Tratado hispano-norteamericano...). Ello hace necesario que nuestra Revista teórica publique un buen número de artículos sobre las relaciones políticas, económicas, culturales de España con los países del Tercer Mundo, con Europa, con el IN, con el SIS, etc. Ello redundará en una más profunda elaboración de la línea política del Partido, de la táctica y la estrategia de la revolución en España.

## 4. Análisis de clases.

Habría que formar un equipo a nivel central que comenzara a trabajar en la elaboración de una análisis de clase de la sociedad española. Equipo que debería trabajar en colaboración (y dirigiendo) equipos similares que se crearan a nivel nacional/regional.

La importancia de este tema para el desarrollo de nuestra política, y no sólo a nivel estatal sino nacional/regional, me parece que no es necesaria ser subrayada. El problema está en la dificultad de su realización; superable si el Partido centra y une esfuerzos.

Sobre la base de este análisis hallarían una respuesta más acertada, temas relativos a: las alianzas, el marco nacional/regional, la influencia del Partido en las diversas clases, capas y sectores, etc..

## 5. Un programa económico para nuestra alternativa de Gobierno.

También es un trabajo que requiere un plazo relativamente amplio y la labor de equipo. No tendría que efectuarse como un programa de coyuntura. Y su valor práctico no se remitiría solo a la hipótesis de la formación del Gobierno popular que propugnamos sino que serviría de forma inmediata para orientar toda la lucha económica del Partido y de los sindicatos de clase.

## 6. Ciencia-Técnica-Fuerzas Productivas

Paso ahora a exponer temas que podrían ser abordados en Conferencias del Partido. A ellas podrían presentarse diversas ponencias (complementarias, o elaboradas desde diversos puntos de vista) que, previamente distribuidas, serían debatidas después en el transcurso de la Conferencia y que podrían ser publicadas (así como los resultados de la discusión). Conferencias que serían dirigidas y organizadas por el Comité Central y el Comité Ejecutivo, y en cuya preparación (elaboración de ponencias) podrían trabajar los organismos del Partido, y cuantos camaradas lo requiriesen (así como amigos y colaboradores del Partido).

### 1. Sobre la situación de la clase obrera.

(Vendría a ser un apartado desarrollado y tratado más ampliamente, del análisis de clase: situación económica, sindical, organizativa, experiencia histórica del movimiento obrero, etc..)

### 2. Sobre la Cuestión Nacional.

(Los temas candentes: valoración del proceso autonómico, "construcción" nacional/regional, federalismo, autodeterminación, Constitución y revolución).

### 3. Sobre la relación del Partido con los movimientos de masas.

(Especialmente los denominados "radicales").

### 4. Sobre los intelectuales y la cultura.

(Tal como se indica en el Informe aprobado en el II Pleno del Comité Central).

### 5. Sobre el Estado.

Para valorar la marcha de la reestructuración del mismo y la labor del Partido hacia él (Ayuntamiento, Parlamento, Ejército, etc..).

## RELACIONES POLITICAS

Comprenden tanto las nacionales como las internacionales. Me referiré a las primeras tan sólo. Hay que comenzar señalando que deben ser labor que de una u otra forma despliega el conjunto del Partido y no sólo el Comité Central del Partido.

Su potenciamiento responde a la necesidad de hacer que el Partido influencie todas las esferas y actividades, a dificultar los intentos de aislamiento del Partido, a posibilitarle a éste influir sobre la situación no sólo directa sino indirectamente, a facilitar las alianzas y el aislamiento del enemigo, a sentar las bases para acelerar la acumulación de fuerzas en los momentos propicios para el Partido. Con una perspectiva estratégica, a lograr ir minando el Estado e influenciando la sociedad hasta el punto de que pueda aparecer la posibilidad de la lucha por el poder. La mera agudización de la crisis económica, política y social, no creará nunca por sí las condiciones para una situación madura desde el punto de vista revolucionario. Esta solo surgirá como consecuencia de la acumulación de fuerzas del Partido y del movimiento y de la disposición (colocación) de dichas fuerzas en la sociedad y en el Estado. Por esto es necesario prestarle atención desde hoy a dicha colocación.

Hay que programarlas en una triple dirección:

1. Hacia los aparatos del Estado e instituciones paraestatales. Esto implica abordar de lleno la problemática del Estado y asumir el planteamiento de su utilización.

2. Hacia los partidos. A nivel de dirección y de base.

Con los partidos parlamentarios de izquierda las relaciones por la base deben ser estables, continuas. Sólo así conseguiremos que la crítica y los ofrecimientos de unidad a sus direcciones, preparen el terreno a un desplazamiento (que será lento, prolongado y progresivo) de esas bases hacia las posiciones marxistas-leninistas y hacia el Partido.

Con respecto a los partidos nacionalistas/regionalistas hay que lograr un buen clima de colaboración en cada nacionalidad/región no sólo con vista a la lucha en cada una de ellas sino a la lucha a nivel estatal, que esos mismos partidos se ven obligados a plantearse y coordinar (como por ejemplo sucede con las reuniones que han tenido sobre la OTAN y en las

que rechazan la presencia del Partido en función de su carácter "estatalista").

3. Con las organizaciones de masas e instituciones sociales de todo tipo (incluyendo medios de comunicación de cuya importancia está excusado hablar).

Labor que ha de ser planteada hasta el nivel de célula.

Este amplio abanico de relaciones de modo efectivo implica que el Partido sepa hacer un planteamiento acertado de lo que son las relaciones democráticas con las masas, dejar de lado sectarismos que contribuyen a que éstas enjuicien que al Partido sólo le motivan intereses a corto plazo y estrechamente partidistas.

## PROPAGANDA

El Partido tiene que recuperar su capacidad de ser un propagandista del comunismo, actividad capital para formar y agrupar a la vanguardia; requiere en consecuencia que la propaganda del Partido sobre sus ideas, su política, esté presente en su actividad intensamente. Esto nada tiene que ver con convertirnos en un partido testimonialista, sino todo lo contrario: ser un Partido que acompañe su acción práctica con una constante exposición de lo que es y de lo que quiere. Las masas no están cansadas de política sino de politiquería; no sucede hoy que los partidos hagan mucha propaganda sino que hacen poca porque la reducen a una apología de sus actos o a mera publicidad partidista.

Hoy la labor propagandística va asociada a delimitar el comunismo del reformismo, del revisionismo y del nacionalismo burgués; juega un papel esencial en la configuración de un ejército político estable que siga al Partido, además ha de acompañar toda campaña política.

Su importancia se asocia también a las condiciones de lucha en la democracia burguesa y a la ofensiva ideológica del gran capital.

En cuanto a formas: La propaganda escrita regular debería contar con revistas que cubrieran los diversos ámbitos de lectores. En este sentido creo que no basta con el semanario YESCA y la Revista teórica. Además debería acompañar con folletos especiales cada actuación o proyecto del Partido relevantes.

La propaganda oral debería ser impulsada como

conjunto de los organismos del Partido. Y crear escuelas de propaganda, formación del marxismo y de la Línea Política del Partido.

Habría que dotar a la Secretaría de Propaganda de medios para que pudiera abordar la promoción de la propaganda audio-visual; así como favorecer la participación de los profesionales de la comunicación y de la cultura y el arte en las tareas propagandísticas del Partido.

Dado que a través de los dirigentes del Partido se hace (explícitamente o no) una labor de propaganda, cuando éstos utilicen medios ajenos, deberían cuidar la imagen del Partido y el respeto a su política, en lugar de ir a acentuar y dar repercusión a sus propias opiniones personales en contradicción con la política del Partido y con la imagen que de él se debe dar.

## PROSELITISMO

Al compás de que el Partido logre afirmar en toda su potencialidad su capacidad de actuación política, podrán irse recogiendo frutos a nivel de nuevos militantes. Podrá por tanto ser la labor proselitista un acompañante de todo nuestro trabajo de masas programado en los organismos y organizaciones del Partido.

Indudablemente hoy un problema cardinal es la notable dificultad de ganar nuevos militantes. Pero ello no debe hacernos olvidar los mismos criterios de selección y condiciones de ingreso que señalan los Estatutos del Partido.

Además de lo que pueda realizar cada organización nacional/regional, pienso que transcurridos unos cuantos meses de actividad política deberíamos impulsar una campaña masiva de proselitismo coordinada a nivel de todo el Partido. Esta forma parece idónea (tras una amplia participación del Partido en las luchas que hemos señalado) para aumentar las filas del Partido con un buen nivel político en los nuevos miembros; se permite concentrar la propaganda, hacer que unos lugares donde no hemos obtenido éxitos puedan beneficiarse de los que haya sucedido lo contrario, etc.

Una nueva afiliación al Partido, producto de su actividad política sería un elemento favorable al proceso de unificación del Partido.

## CUESTIONES DE ORGANIZACION

La información que hoy poseo de las fuerzas organizadas del Partido, de su estructura y de su funcionamiento, me imposibilita trazar siquiera el cuadro de medidas a incluir en este escrito. Es lamentable que aún hoy no se haya ni elaborado el censo del Partido.

Es necesario estudiar tanto la estructura como el funcionamiento del Partido. La primera es un fruto muy espontáneo de la unificación. Y el segundo, está hoy afectado no sólo por la desigual estructura orgánica sino por la distorsión del centralismo democrático que se está produciendo provocada por los enfrentamientos internos.

El potenciamiento de la democracia (a todos los niveles: en el debate político, en el funcionamiento de los organismos, en la forma de decisiones, en la relación entre dirección y base, etc..) la labor de formación teórica y política de los cuadros y de todos los militantes; la regularización de la información; la ampliación de las actividades del Partido mediante la estructuración más adecuada de los comités de dirección (hoy casi de estructura parlamentaria) y la revitalización de las células; adecuar a cada situación la territorialización de la organización del Partido; y su funcionamiento que procure guardar todas las formalidades necesarias (actas, archivos, informes...) y sea ágil administrativamente. Son líneas de trabajo a concretar en medidas.

Por supuesto, habría que trazar las tareas de organización en relación con los componentes esenciales de la actividad del Partido, con el conjunto del Plan.